

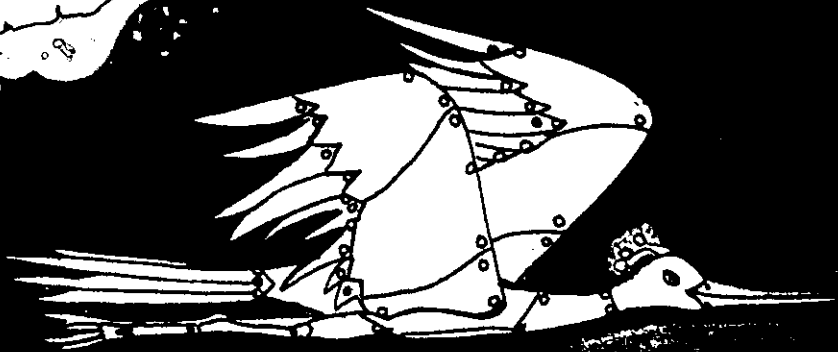
Date Printed: 04/21/2009

JTS Box Number: IFES_66
Tab Number: 75
Document Title: Una Exploracion por el Universo de la Democracia
Document Date: 1995
Document Country: Mexico
Document Language: Spanish
IFES ID: CE01072



* 9 C 5 4 1 F 9 F - 0 8 B E - 4 3 A 0 - 8 8 8 E - 8 3 D E 7 0 B F 1 1 2 D *

ISLA MAGICA



**UNA EXPLORACION
POREL UNIVERSO
DE LA DEMOCRACIA**

 **IFE**
INSTITUTO FEDERAL ELECTORAL

F Clifton White Resource Center
International Foundation for Election Systems

ISLA MÁGICA

UNA EXPLORACIÓN
POR EL UNIVERSO
DE LA DEMOCRACIA



CAPACITACION ELECTORAL Y EDUCACION CIVICA®

Primera edición, julio de 1995
Primera reimpresión, noviembre de 1995

ISBN 968-6581-76-6

© Instituto Federal Electoral
Viaducto Tlalpan núm. 100, esquina Periférico Sur
Col. Arenal Tepepan, 14610, México, D. F.

Impreso en México/*Printed in Mexico*
Se tiraron 100,000 ejemplares más sobrantes para reposición

INSTITUTO FEDERAL ELECTORAL

Lic. Emilio Chuayffet Chemor
Presidente del Consejo General

Lic. Agustín Ricoy Saldaña
Secretario General

Lic. Antonio Santiago Bécerra
Director Ejecutivo de Capacitación Electoral y Educación Cívica

INDICE

Presentación de Isla Mágica 5

La primera aventura
en Isla Mágica 7



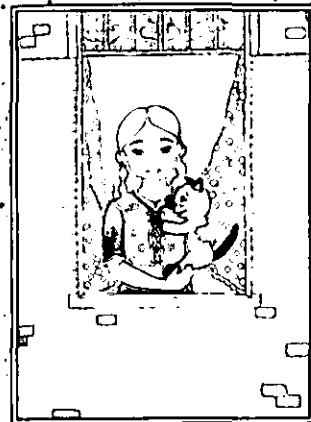
El mejor tesoro
en Isla Mágica 25



La tímida Alicia
en Isla Mágica 43



Los duendes de colores
en Isla Mágica 61



PRESENTACIÓN DE

ISLA MÁGICA

ISLA MÁGICA es un lugar visitado por niños de distintas razas, lenguas y culturas.

Allí vive un viejo científico, el doctor DEMOC, y su ayudante, una cigüeña de metal llamada NOVA IV.

DEMOC ha construido este nuevo mundo para que, jugando, los niños aprendan a convivir en armonía.

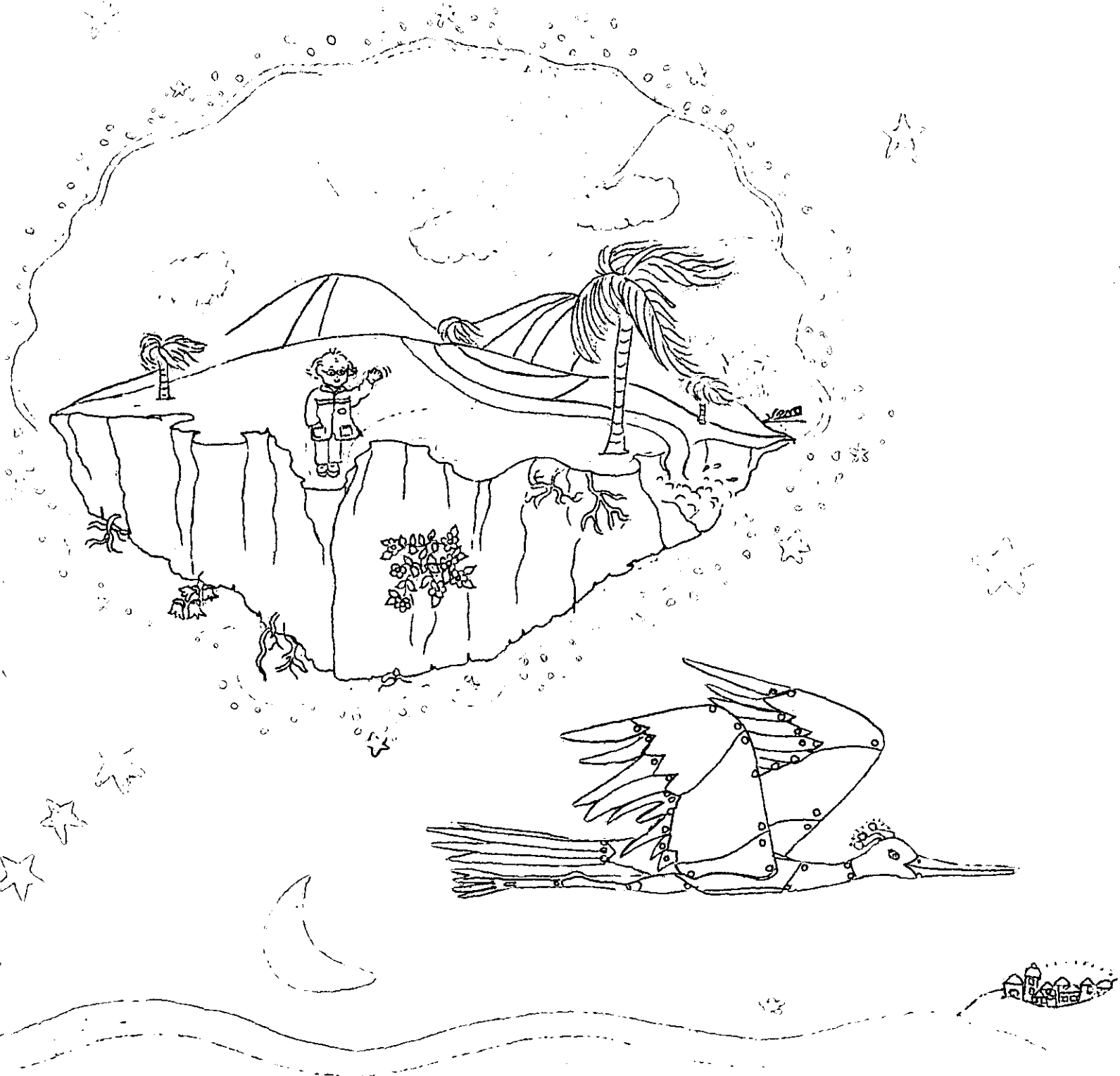
Es NOVA IV la encargada de ir en su busca para llevarlos a Isla Mágica, y que juntos vivan una aventura maravillosa.

Por supuesto que los niños elegidos son niños como tú.

Usando tu imaginación podrás formar parte de una aventura en Isla Mágica.

¿Estás listo?::

DALE VUELTA A LA HOJA



LA PRIMERA AVENTURA
EN
ISLA MÁGICA

Volando sobre Nova IV llegaron a la isla aquella mañana los gemelos Sisí y Nono, dos hermanos que nunca estaban de acuerdo en nada. Sisí decía que sí a todo lo que les proponían. Nono decía que no a todas las preguntas y nunca quería decir nada.

- ¡Bip, bip! Bienvenidos a Isla Mágica. Son ustedes los primeros en llegar. ¡Bip, bip! ¿Por qué no se dan un baño en esta playa mientras esperan a los otros niños? ¡Bip, bip!, les sugirió la cigüeña mecánica Nova IV a los gemelos.

- Sí, dijo Sisí de inmediato.

- No, dijo Nono al mismo tiempo.

Sin darles importancia, Nova IV se alejó para traer un nuevo pasajero, y Sisí y Nono allí se quedaron, discutiendo como siempre, sobre la blanca arena de Isla Mágica.

Nova IV regresó rápidamente trayendo en su lomo a PIRULETA, una niña llena de moños, encajes y lazos, que daba gritos pidiendo que la bajarán de ahí...

- ¡Socorro! ¡Bájame de aquí, tonta cigüeña! Se lo diré a papito y me la vas a pagar. ¡No!, en la arena no, no me dejes ahí, ¡oh!, ¡se van a ensuciar mis hermosos zapatitos de charol! ¡Oh!

Veloz como el rayo, Nova IV realizó un vuelo más para dejar en la playa de Isla Mágica a un grupo de hermanos que traía repartidos en sus alas metálicas. ALÁN, un muchacho muy serio y estudioso, era el mayor de todos. Lo acompañaban sus díscolos hermanitos que no estudiaban nada y todo el tiempo hacían las peores travesuras. ALÁN venía leyendo un libro mientras que Nova IV volaba como podía,



porque ALÉN, ALÍN y ALÓN trataban de tapanle los ojos y casi se estrella al aterrizar en la arena...

- ¡Ya paren de molestar!, ¿no ven que estoy leyendo?, dijo ALÁN muy serio entre la nube de polvo.

- ¡Ji, ji, ji! ¡Jo, jo, jo! ¡Ju, ju, ju!, se reían los traviosos ALÉN, ALÍN y ALÓN sin hacer mucho caso a su hermano mayor.

NOVA IV estaba agotada, sobre todo después de este último vuelo, así que decidió no traer más niños por el día de hoy, y seguir mañana volando a Isla Mágica con el resto. ¡Esto era demasiado! Nunca creyó que el encarguito del doctor DEMOC de transportar a los niños iba a ser tan complicado. ¡Ni modo!, así era la vida de una cigüeña mecánica.

Pero ahora NOVA IV no podía dedicarse a descansar. Tenía que explicar cuanto antes a los niños por qué estaban aquí y de qué se trataba Isla Mágica...

- ¡Bip, bip!, ¡atención, niños, atención, mucha atención!, ¡bip, bip! Ustedes, niños distintos, de distintos lugares de la Tierra y con distintas costumbres, tendrán la oportunidad de construir un mundo mejor y más divertido. ¡Bip, bip!

- Sí, ¡qué divertido!, dijo Sisi emocionada.

- No, ¡qué espanto!, dijo Nonno enfurruñado.

- ¡Bip, bip! Niños: no interrumpen. ¡Bip, bip!, replicó NOVA IV tratando de mantener el orden. ¡Bip, bip! Mejor escuchen el mensaje completo, porque les aguardan muchas aventuras. Recuerden que esta isla es mágica.

- Déjenla hablar, por favor, dijo el serio ALÁN con tono de súplica mientras cerraba su libro para escuchar a NOVA IV.

- ¡Bip, bip! Está bien. ¡Bip, bip!, prosiguió Nova IV. Ustedes solitos, queridos niños, tendrán que construir su mundo desde el principio, tratar de no equivocarse, de vivir juntos, de soportarse, de compartir, y bueno,... ¡bip, bip!, en fin, de un montón de cosas más que prefiero no advertirles. ¡Bip, bip! Ya lo irán viendo ustedes mismos, y ya meterán los pies... Bueno..., en fin, esto no es asunto mío, sino del doctor DEMOC. ¡Bip, bip!

- Y... ¿podremos ver a ese tal doctor DEMOC?, preguntó PIRULETA.

- No. ¡Bip, bip!, lo siento. ¡Bip, bip! El doctor DEMOC no se deja ver por nadie. El vive en su refugio secreto, pero desde allí lo ve todo. ¡Bip, bip! El me irá dando las instrucciones para ustedes. ¡Bip, bip!

- Sí, dijo SISI.

- No, dijo NONO al mismo tiempo.

- ¡Ya cállense!, dijo ALÁN con tono serio, esto que plantea la cigüeña es muy interesante. Niños solos, nosotros solos, ¿construir un mundo entero? ¿Y en una isla mágica? ¿Y será como nos dé la gana...? Siga, siga, Nova IV, o como usted se llame.

Pero Nova IV no pudo responder, porque en ese momento ALÉN, ALÍN y ALÓN se doblaban de la risa mientras la cigüeña pisaba una trampa que habían puesto en la arena y caía espatarrada.

ALÁN ayudó a Nova IV a incorporarse, le sacudió la arena pidiendo disculpas por sus bromistas hermanos y la cigüeña, un poco enojada, pudo seguir con sus indicaciones para los niños, aunque mirando de reojo a los tres traviesos hermanitos. Tampoco la cigüeña se fiaba mucho de PIRULETA, que no hacía más que quejarse diciendo...

- ¡No lo haré! No voy a convivir con esta banda de salvajes. Además, yo soy hija única, y no pienso compartir mis privilegios con nadie.



- ¡Bip, bip!, continuó la cigüeña. Ahora, más les vale poner manos a la obra, porque se avecina un temporal. El doctor DEMOC dice que tienen que construir solos sus propias casas.
- ¡Bip, bip! Tienen de tiempo hasta el anochecer. Ahora yo me marchó. ¡Bip, bip!
- ¡Un momento, un momento Nova IV! ¿Con qué? ¿Cómo le haremos para construir una casa si somos niños?, preguntó muy preocupado ALÁN.
- ¡Bip, bip! ¡Ah sí, es cierto! Se me olvidaba. ¡Bip, bip!, aclaró Nova IV rascándose el pico. Como la isla es mágica, bastará con desear una casa para que la tengan. Pero, ¡ojo con lo que desean, porque así será!
- Sí, es maravilloso, dijo SISI, una casa como siempre hemos soñado, ¡hecha para niños!
- No. Es espantoso, dijo NONO, seguro que saldrá mal.
- ¡Ah!, repuso PIRULETA, se trata de una casa a capricho. ¡Esa es mi especialidad! Seguro que la mía será la más bonita de todas, nadie tiene mejor gusto que yo.
- ¡Bip, bip! Ya aprenderán, repuso Nova IV. Ya verán. No es fácil usar la magia. En fin...

Nova IV se alejó volando rumbo al refugio del doctor DEMOC.

PIRULETA, junto con los demás niños, se quedó en la playa tratando de imaginar cómo pediría ella su casa ideal, sin querer hablar con nadie. ¡Cómo le molestaba la presencia de esos otros niños en un lugar donde, tal vez, no estaba tan mal pasar una temporada, y donde ella se imaginaba como la absoluta dueña de sus antojos gracias a la magia!

ALÁN se puso a discurrir de inmediato, a dibujar planos sobre la arena para hacer una casa tan fuerte que resistiera la tormenta. Mientras, sus hermanos ALÉN, ALÍN y ALÓN hacían de las suyas correteando sobre sus dibujos y borrando todas las líneas con sus pisadas.

Sisí y Nono querían ponerse de acuerdo sobre cómo pedir su casa, ya que aunque pelearan todo el tiempo, nunca se habían separado, y ambos deseaban tener un hogar juntos. Pero una decía a todo que sí y el otro que no. Era casi imposible.

Pasaron las horas y Nova IV llegó volando a la playa de nuevo. Atardecía, y el sol estaba ya muy bajo tiñendo el cielo de unos colores rojizos.

- ¡Bip, bip! ¿Qué, ya lo han pensado?, preguntó Nova IV a los niños, porque ya llegó el momento de que se cumplan sus sueños. Tienen que empezar a vivir aquí, y lo primero es construir un refugio, una casa para estar protegidos. ¡Bip, bip! A ver, PIRULETA, ¿cómo deseas tú la tuya?

- ¿Es a mí?, preguntó PIRULETA dándose mucha importancia. Ah, sí claro, por supuesto, yo pediré la primera, y espero que la única, comentó quejosa para sus adentros. Yo quiero una casa de color rosa, toda rosa, hecha con pastel y crema, para untar el dedo en la pared y comer dulce cada vez que me apetezca. No quiero que tenga techo, para tumbarme en la cama y poder ver las estrellas. Por supuesto, exijo que tenga alberca, y muchos, muchos sirvientes que se ocupen a toda hora de satisfacer mis caprichos. Creo que eso es todo. Si tengo un palacio y servicio, ¿qué más necesito? Cuando algo no me guste, ordenaré cambiarlo.

- ¡Bip, bip!, está bien. Ahí la tienes, respondió la cigüeña.

¡Flop! No había acabado de decir estas palabras Nova IV cuando la casa soñada por PIRULETA estaba allí: rosa relumbrante, sin techo y con alberca, con los muros de pastel y golosinas, repleta de sirvientes para atender a la señorita PIRULETA. Allí estaba la casa, ante sus ojos.

- ¡Bip, bip! Que te vaya bien con tu casa PIRULETA, repuso NOVA IV. Espero que no te hayas equivocado. ¡Bip, bip! Pero ahora es su turno gemelos, ¿qué casa van a querer?

SISÍ y NONO discutían sin poder ponerse de acuerdo sobre la casa. Cada vez que SISÍ la pedía de un color, NONO decía que no sin sugerir ningún otro. Cada vez que NONO decía que la casa no tuviera escaleras porque odiaba subir y bajar, SISÍ decía que sí, que mejor una casa con ellas para bajar y subir.

NOVA IV ya estaba harta de tanta espera, pero era necesario que la casa fuera según los deseos de los niños. Así que aguardó una hora más hasta que por fin SISÍ y NONO, hablando por turnos, uno por uno, explicaron sus proyectos, y haciendo caso a ambos la cigüeña pudo utilizar la magia de la isla y construirles su casa según los deseos de los gemelos.

¡Flop! Ante SISÍ y NONO apareció una gran mansión que sí tenía jardín, pero que no tenía puerta trasera; una casa que sí tenía agua caliente, pero que no tenía agua fría; un palacete que sí tenía recámaras, pero que no tenía camas.

- ¡Bip, bip! Que les vaya bien con su casa, gemelos, comentó NOVA IV. Espero que no se hayan equivocado. ¡Bip, bip! Pero ahora es su turno, hermanitos ALÁN... LÉN... LÍN... LÓN, o como quiera que se llamen el serio y los tres diablillos. ¡Bip, bip! ¿Cómo van a querer su casa? ¿Tal vez blindada, antibalas, indestructible, con vidrios irrompibles, a prueba de bombas...?

¡Flop! En pocos segundos apareció ante ALÁN la casa que él solo había dibujado en la arena, mientras ALÉN, ALÍN y ALÓN se enredaban alrededor suyo. Sólo que, como los revoltosos hermanitos habían borrado muchas líneas con sus pisadas, la casa no dejaba de resultar un poco extraña.

Era una casa grande, porque ALÁN la hizo pensando en sus hermanos. Pero le faltaban varios muros, y la escalera no llegaba hasta el último piso porque se había borrado en el plano.



U

- ¡No importa!, así será más divertido, decían ALÉN, ALÍN y ALÓN, mientras que su hermano ALÁN se llevaba las manos a la cabeza desesperado al ver aquel desastre, aquella mansión que tenía destrozos por todos lados.

Y llegó la noche. PIRULETA estaba en su alberca, bañando su piel a la luz de la luna y disfrutando de su hermosa casa. En ese instante, y antes de que pudiera reaccionar, se desató una terrible tormenta con un fuerte viento huracanado. Las palmeras parecían volar sobre la playa, la arena se levantaba en remolinos y el viento daba terribles silbidos entre las grietas de las rocas.

En décimas de segundo todo el merengue de los muros se vino abajo, destrozando la bonita casa, el bonito bikini y el bonito peinado de PIRULETA. De nada le valieron los numerosos criados, a quienes daba desesperadas órdenes de recogerlo todo. Era imposible. La casa no había resistido la tormenta.

- ¡Socorro, socorro!, que alguien me ayude, gritaba PIRULETA suplicando refugio a los gemelos SISI y NONO, que todavía mantenían en pie la extraña casa de al lado.

- Sí, ábrele la puerta a la pobre PIRULETA, dijo SISI.

- No, respondía NONO, intentando detenerla. ¿No que ella tan reina y tan suficiente? ¿No que se negaba a convivir con esta "banda de salvajes"?... ¿No que no?, y ahora pidiendo ayuda. ¡No!

Pero ni SISI ni NONO abrieron la puerta, ni de una cosa ni de otra les dio tiempo, porque el huracán tiró los árboles del jardín de SISI y NONO, taponando la entrada y, como la casa de los gemelos no tenía puerta trasera, quedaron atrapados dentro.

- ¡Socorro, socorro!, que alguien me ayude, seguía gritando PIRULETA mientras parecía que se la llevaba el viento, sin tener refugio, tocando ahora entre llantos y gritos a la puerta de la casa de ALÁN y sus hermanitos, que aún se mantenía en pie bajo la lluvia.



Pero como el vendaval era tremendo y la casa no tenía muro en el frente, el viento penetraba hasta dentro haciendo volar por los aires a ALÁN y a sus tres revoltosos hermanos.

De pronto, entre el huracán llegó, riendo de ver los resultados de las tres casas, la cigüeña Nova IV, que venía al encuentro de los niños.

- ¡Bip, bip!, comentó la cigüeña muy divertida. Me lo dijo el doctor DEMOC. Me dijo que si los seres humanos no piensan antes de hacer las cosas, las hacen mal. Y no siempre reflexionan antes de actuar. ¡Bip, bip! Parece que esta vez, como humanos egoístas, ninguno de ustedes pensó demasiado a la hora de utilizar la magia. ¡Bip, bip! ¡Qué risa! Son ustedes víctimas de sí mismos. ¡Bip, bip! ¡Qué risa! Esto jamás le pasaría a una cigüeña mecánica, remarcó orgullosa Nova IV, una máquina que sólo hace lo adecuado en cada momento. ¡Bip, bip!

- ¡Ayuda!, ¡ayuda!, gritaban todos los niños al unísono, mientras Nova IV reía disimuladamente viendo a PIRULETA embarrada de merengue y sin casa; a Sisí y Nonno encerrados, y a ALÁN y a sus hermanos volando por los aires de la sala, aferrados a cortinas y lámparas.

- ¡Bip, bip! Está bien, está bien, tienen una segunda oportunidad para soportar la tormenta y tener una buena casa durante su estancia en Isla Mágica. Pero esta vez no se pueden equivocar, porque con la casa que ahora van a desear se quedarán y tendrán que soportarla tal cual para todo tipo de situación y clima. Los días van a ser muy variados en Isla Mágica, de eso se encargará el doctor DEMOC, ¡ji, ji!, bueno, pero ese es otro asunto. Les advierto nada más que en esta isla puede ocurrir de todo... ¡de todo!

- ¡Por favor Nova IV, danos alguna pista de cómo hacerlo!, suplicaba ALÁN sin soltarse de la lámpara de la sala.

- ¡Bip, bip! Sólo les diré, puntualizó Nova IV, que ustedes creen que están solos, pero no se han dado cuenta de que están juntos,

y ya no están solos. Dos cabezas piensan mejor que una, y tres mejor que dos, y cuatro mejor que tres y... bueno... en fin, no les quiero decir nada. Tendrán que averiguarlo ustedes solos, para eso están aquí. ¡Bip, bip!

De todos los niños que la habían escuchado, fue ALÁN quien más impresionado quedó con las palabras de NOVA IV. El mensaje de la cigüeña no cesaba de dar vueltas en la cabeza de ALÁN, quien trataba de adivinar qué era lo que les había querido decir exactamente como clave para construir su casa.

- Dos más que una..., tres más que dos... ¡Ya está!

¡Ya lo tenía! ALÁN estaba seguro de que se trataba de inventar una sola casa para vivir todos juntos, una casa con las ideas de todos, sumando los deseos de cada uno de los niños para conseguir no un premio individual sino un deseo colectivo.

Una casa, pensó ALÁN, bonita como quería PIRULETA; divertida para sus hermanitos; fuerte y resistente, con torres, como un castillo, con almenas, con rincones tranquilos para la lectura como él mismo la soñaba; una casa que "sí" tuviera cosas buenas como diría SISI, y que "no" tuviera cosas malas como señalaría NONO.

Sí, eso era: una casa pensada entre todos. Pero... habría que ponerse de acuerdo. Y no era fácil hacer comprender esto al resto de los niños. Seguro que PIRULETA no iba a querer cooperar. Seguro que SISI y NONO no iban a parar de discutir entre sí. Seguro que sus propios hermanitos, ALÉN, ALÍN y ALÓN no iban a dejar de hacer travesuras.

Por eso ALÁN los reunió a todos y les dijo:

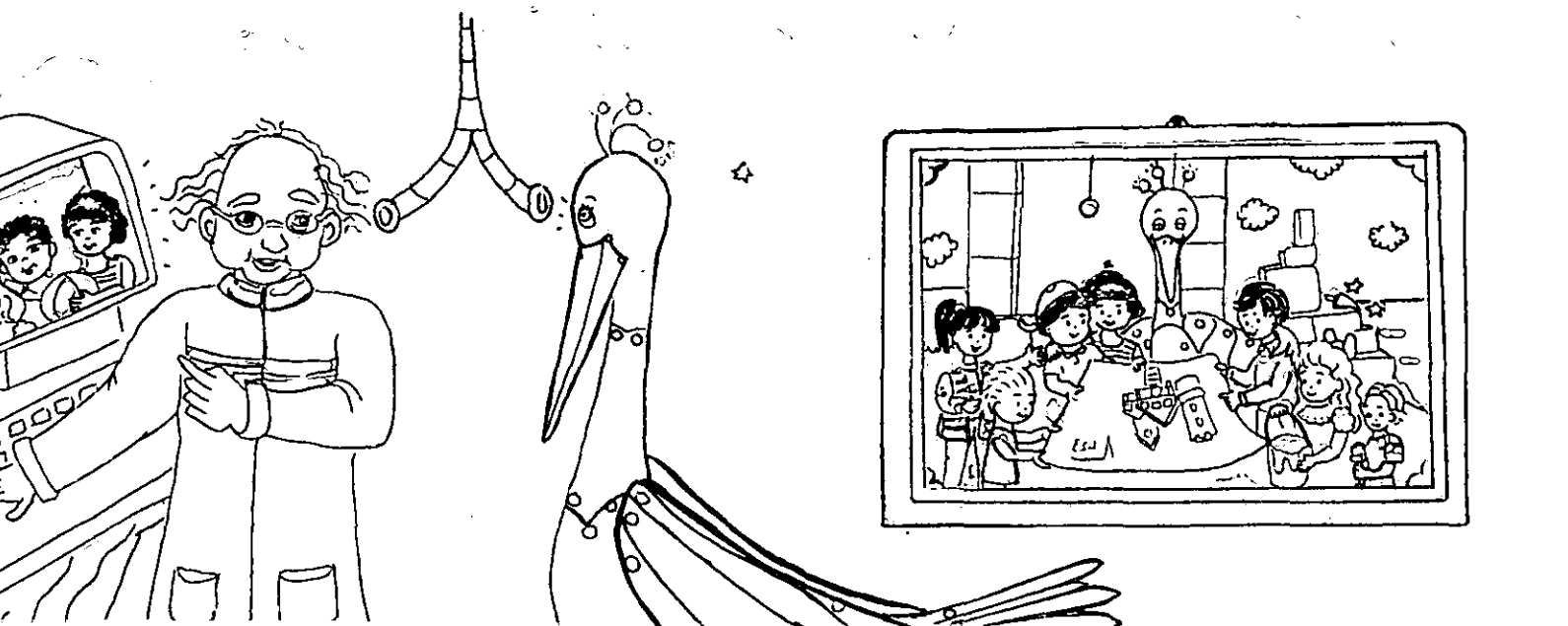
- Es necesario que hagamos una sola casa, la mejor, entre todos. Si la hacemos por separado volverá a pasar lo mismo, y todos nos encontraremos de nuevo sin refugio. Recuerden lo que dijo NOVA IV: "creen que están solos, pero no se han dado cuenta de que

están juntos, y ya no están solos: dos cabezas piensan mejor que una y tres mejor que dos, y cuatro mejor que tres y..."

- No lo entiendo, dijo PIRULETA, yo soy hija única.
- ¡Desde luego!, gritaron convencidos a un tiempo los tres revoltosos hermanitos de ALÁN.
- Sí, es bueno cooperar, dijo SISI emocionada.
- Solo no haces nada, respondió NONO muy seguro.
- Está bien, está bien, dijo ALÁN poniendo orden en el cotorreo. Vean, la mejor manera de entenderlo es haciéndolo. ¿Les parece que trabajemos juntos?
- Sí, respondieron todos al unísono.

Bueno, casi todos. NONO, muy a su manera, dijo: "no está mal". Entonces ALÁN sugirió: "tú, PIRULETA, como parece que tienes muy buen gusto sería bueno que te encargaras de la decoración de la casa, pero respetando los gustos de todos". Si están de acuerdo, yo haré los planos pensando en la seguridad de cada uno de nosotros. ALÉN, ALÍN y ALÓN podrían encargarse de construir personalmente todos los juegos y diversiones de la casa; tendrán libertad para todo, siempre y cuando no dañen a otro. Tú, SISI, te encargarás de vigilar que la casa sí tenga las cosas que nos gustan a cada uno. Y tú, NONO, serás el responsable de que la casa no tenga defectos para nadie.

Y fue así como, al llegar la segunda tormenta, el grupo de niños sonreía feliz en su refugio, seguro, divertido, hermoso. Con juegos, pasadizos ocultos, bibliotecas encantadas, animales de fábula, habitaciones mágicas, toda clase de golosinas y una alberca en la que flotaban solos, aunque no supieran nadar.



Era la Casa de los Niños. La casa más bonita del mundo y estaba en una isla mágica. Entre todos lo habían logrado, y allí iban a pasar muchos días y aventuras.

Pero más aún sonreían el doctor DEMOC y NOVA IV que, escondidos en el refugio secreto, veían a los niños con agrado. Estaban comprobando que a través del DIÁLOGO, la TOLERANCIA y la COOPERACIÓN salen mucho mejor las cosas.

Y NOVA IV sale ya volando con la misión de buscar nuevos niños y traerlos a Isla Mágica sobre su lomo. Va a recorrer la Tierra de punta a punta, buscando gente como tú para llevarla a Isla Mágica y convivir con ellos.

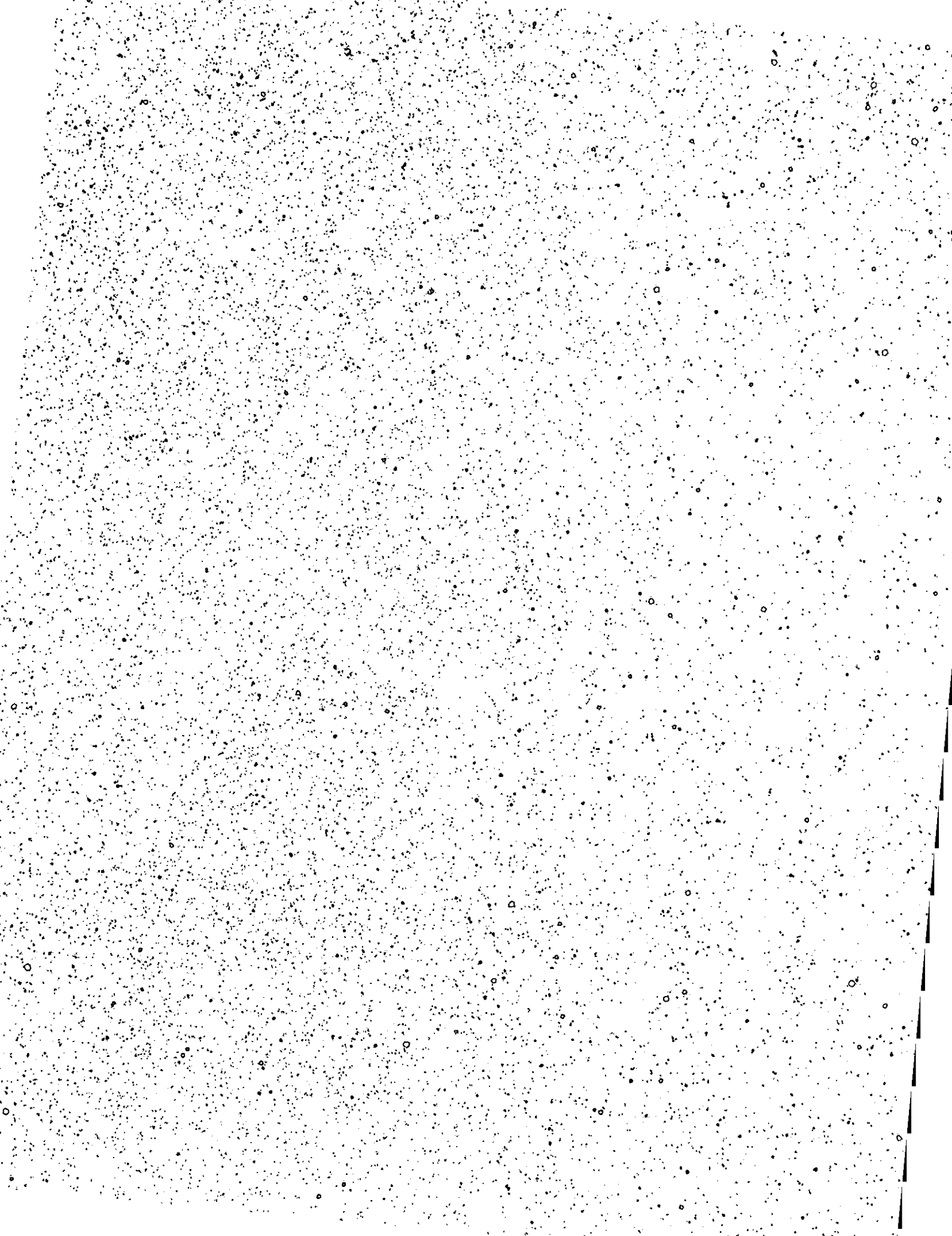
Por eso, querido niño, habrás de estar muy atento al cielo en estos días. El próximo pasajero puedes ser tú, y volar en el lomo de NOVA IV para vivir nuevas aventuras. PIRULETA, SISÍ, NONO, ALÁN, ALÉN, ALÍN, y ALÓN te esperan en otro cuento con personajes nuevos.

Fin



EL MEJOR TESORO

**EN
ISLA MÁGICA**



EN SU DIARIO recorrido por el planeta Tierra la cigüeña mecánica NOVA IV descendió aquel mediodía sobre un barrio apartado de una ciudad muy lejana. Allí, PANCHO y su amigo MANOLÍN jugaban a las cartas, pero PANCHO hacía trampas. No podía disimular su cara de pillo.

NOVA IV se había posado muy cerca, y lo observaba por encima del hombro. No le gustaban esos trucos.

- ¡Bip, bip! No creo que eso te vaya a servir en Isla Mágica, dijo la cigüeña muy segura.

PANCHO y MANOLÍN miraban asombrados al enorme pájaro que les hablaba de una isla donde todo es mágico, a la que ellos podían ir.

- ¿Qué isla mágica? Yo no quiero ir a ninguna parte, contestó un poco enfadado PANCHO.

La cigüeña miró a MANOLÍN, que no sabía qué hacer. Soñador, callado, con miedo de llevarle la contraria a PANCHO, pero a la vez pensando en lo emocionante que sería ir a una isla mágica.

- ¡Bip, bip!, ¿y tú tampoco quieres ir a una isla... mágica?, preguntó irónica NOVA IV a MANOLÍN, adivinando sus pensamientos.

MANOLÍN se sonrojaba de pena. Era mucho más alto y fuerte que PANCHO, pero se sentía como si fuera su hermano pequeño.

NOVA IV continuó hablando:

- ¡Bip, bip! muchachos, es hora de irnos. ¡Bip, bip!

Con un ágil movimiento la cigüeña mecánica metió a PANCHO y a MANOLÍN en la canasta que sujetaba con el pico y emprendió el vuelo.

PANCHO gritaba y pataleaba en la canasta:

- ¡No puedes hacernos esto!, yo conozco mis derechos. ¡Bájanos inmediatamente!

Pero la cigüeña sonreía y volaba cada vez más alto, cada vez más arriba, por encima de las nubes, hacia Isla Mágica.

Cuando por fin aterrizaron, MANOLÍN y PANCHO asomaron la cabeza con un poco de miedo; lo que vieron fue una bonita playa al atardecer, en la que todo parecía normal.

- ¿Esto es una Isla Mágica...? Yo creo que es un timo, dijo PANCHO.

La cigüeña NOVA IV batió las alas con fuerza, llenándolos de agua.

- ¡Bip, bip!, así que... ya nadie cree en la magia, ni los propios niños, ¡vaya, vaya! ¡bip, bip!

Luego, NOVA IV se alejó de la playa; PANCHO y MANOLÍN la siguieron.

- Yo ya quiero irme, ¡esto es ilegal!, decía PANCHO mientras MANOLÍN miraba a su alrededor, deseando que realmente fuera una isla mágica.

¡Y vaya que sí era mágica! Los más extraños animales y plantas vieron nuestros amigos en aquel primer paseo por Isla Mágica.

Pero nadie les hacía caso alguno al cruzarse con ellos, como si no los vieran.

- ¿Por qué nadie nos mira?, preguntó MANOLÍN, y la cigüeña mecánica respondió:

- ¡Bip, bip!, tal vez porque ustedes no quieren estar en Isla Mágica. ¡Bip, bip!, aunque haya un tesoro de por medio. ¡Bip, bip!



MANOLÍN ya no esperó más para expresar sus verdaderos deseos de quedarse, que hasta ese momento había ocultado, escuchando solamente a PÁNCHO y sus quejas, así que dijo: "bueno... yo... sí quisiera quedarme".

Entonces PÁNCHO se interesó por primera vez en el asunto, casi por arte de magia, al oír la palabra «tesoro», y preguntó:

- ¿Cómo está eso del tesoro?

- ¡Oh, es un tesoro estupendo!, ¡bip, bip!, pero hay que tener en cuenta al dragón, respondió NOVA IV.

- ¿Dragón? Los dragones no existen, ¿no lo sabe?

PÁNCHO aún se resistía al encantamiento de Isla Mágica, pero era imposible evitarlo.

- ¡Bip, bip!, bueno, entonces no tendrán ningún problema en conseguir el tesoro. ¡Bip, bip! Miren, está allí, pero creo que se les está adelantando alguien. ¡Bip, bip!

PÁNCHO miró hacia donde señalaba NOVA IV. Un enorme y negro volcán había aparecido de repente ante sus ojos. Parecía muy lejano, pero PÁNCHO y MANOLÍN decidieron acercarse. ¡No se puede abandonar un tesoro!, pensaron ambos sin decirse nada.

A lo lejos, tres figuras subían por el volcán. Parecían dos niños y un perro, y se encaminaban directamente a la cima, que en esos momentos comenzaba a burbujear de roja lava.

PÁNCHO y MANOLÍN corrieron, corrieron como nunca. MANOLÍN sentía que sus pies, sin esfuerzo, daban pasos de gigante, avanzando distancias tremendas en pocas zancadas. Pero también PÁNCHO sacaba polvo en su veloz carrera mágica.

Fue así como no tardaron en dar alcance a los extraños caminantes del volcán. Eran un niño y una niña como de su edad, y un perro. Cuando llegaron hasta ellos, la cigüeña NOVA IV había desaparecido.

TINA, TOM, y hasta el perro, se sorprendieron mucho al ver a PANCHO y a MANOLÍN, sobre todo porque desde su llegada a Isla Mágica no habían visto más que a seres rarísimos y cosas muy extrañas. Nova IV también los había traído ese mismo día y, al igual que a los otros, la cigüeña mecánica les había hablado del tesoro.

TINA era una niña morena y de un oscuro pelo rizado; era muy inteligente y, como PANCHO, no le tenía miedo a nada. TOM, que había llegado con ella, era un deportista ejemplar, bondadoso y noble, y había sido traído a la isla junto con su perro RAYO, que no tardó en hacer buenas migas con el soñador de MANOLÍN.

- Yo no entiendo por qué estamos aquí, dijo PANCHO.

- Pues a mí me parece una aventura fantástica. La cigüeña mencionó que hasta hay un dragón, dijo emocionada la morena TINA, mientras que TOM tiraba un pedazo de madera para que lo trajera de vuelta su perro RAYO.

- ¡Vamos RAYO, tráelo!, gritaba.

Pancho, todavía con desconfianza, dijo:

- Yo no me creo eso de que haya un dragón en esta isla. Lo que habría que hacer es agarrar a esa cigüeña y obligarla a que nos lleve de regreso a nuestras casas.

Pero MANOLÍN miraba el volcán lleno de roja lava y pensaba para sí, sin atreverse a confesarlo de nuevo: "yo me quiero quedar".

TOM lanzó la madera muy lejos esta vez, y RAYO, en lugar de correr, se quedó quieto, gruñendo con tal fiereza que todos los niños voltearon a mirarlo.

De repente el piso tembló. Parecía que el negro volcán iba a estallar, pero no era eso. Un dragón, grande como una montaña, más grande que 100 elefantes juntos, se levantaba del otro lado del volcán. Tenía enormes dientes y por su nariz salía humo.

PANCHO y TINA, muy decididos, agarraron unas piedras y se las aventaron al monstruo, que se acercaba haciéndolos temblar con sus pisadas. TINA, que sabía tirar muy bien, consiguió atinarle.

Pero el dragón, en lugar de enfurecerse y echar fuego por la boca, comenzó a reírse a carcajadas. Reía y reía como si la piedra le hubiera hecho cosquillas. Nubes de humo salían de su nariz, haciendo anillos.

- ¡Qué muchachos tan violentos!, decía el dragón sin aguantarse la risa.

- ¡Un dragón! ... ¡y además habla!, MANOLÍN estaba feliz.

El perro de TOM se había tranquilizado y ahora ladraba de gusto. Los demás estaban con la boca abierta. ¡Un dragón, un dragón de verdad!

El dragón siguió comentando:

- Muchachos, ¿en sus países siempre apedrean a los dragones?

PANCHO se acercó sin miedo. TINA también, pero todavía con otra piedra en la mano:

- En donde nosotros vivimos no hay dragones, dijo PANCHO.

- ¡Qué tontería!, en todas partes hay dragones, repuso el dragón. Bueno, pero ¿por qué me atacan?, ¿les he hecho algo malo?

Los niños se miraron entre sí apenados.

- Es que en los cuentos, dijo PANCHO, los dragones son malísimos, y tú eres tan grande que podrías derrumbar mi escuela con un solo estornudo. Al pensarlo, PANCHO se regocijaba.

- ¡Qué barbaridad!, exclamó el dragón, ¡cómo voy a aplastar tu escuela!, pero qué muchachos los de hoy en día. Yo soy un dragón pacifista, ¿y saben por qué?



Los cuatro niños abrieron mucho los ojos y pusieron cara de no saber nada de nada. El dragón prosiguió:

- Cuando se es tan fuerte y grande como yo es muy fácil ir aplastando escuelas por ahí; sí, eso es demasiado fácil, pero prefiero no agredir a nadie: eso sí requiere de un gran esfuerzo.
- ¿Eso es ser pacifista?, preguntó TINA, mientras tiraba discretamente la piedra que había recogido.
- ¡Claro!, respondió satisfecho el dragón. La PAZ es un verdadero tesoro que asegura la tranquilidad y la fraternidad.
- ¿Y qué hay del otro tesoro?, preguntó MANOLÍN.
- ¿El otro tesoro? El dragón se rascó la cabeza tratando de recordar. Sí ... creo que alguien me dijo algo de eso.
- Seguramente una cigüeña de lata, dijo TOM, que acariciaba a su perro RAYO.
- ¡Claro!, pareció recordar de pronto el dragón, la vieja Nova IV, sí, ella fue. Y el tesoro está, si no me equivoco, aquí.

Con una de sus manotas del tamaño de un carro, el dragón agarró el volcán por su punta y lo levantó, como si fuera un barquillo. Justo en el centro del enorme agujero que quedó se veía una cajota de muchos colores. El dragón, en dos pasos, se acercó a los niños y tomándolos con sus manos los llevó a donde estaba la caja.

Los cuatro se arremolinaron para ver el contenido, pero se dieron cuenta de que no tenía cerraduras ni aberturas.

- Vaya broma, dijo TINA un poco enfadada, ¿cómo vamos a abrirla?
- Desde luego que tiene una forma de abrirse, repuso el dragón, pero la tendrán que encontrar ustedes, pequeños. Además, ya debo irme, me esperan para comer del otro lado de la isla.

El dragón, después de inclinarse amablemente, se alejó haciendo temblar a todos con sus pasos de gigante.

Uno a uno, los niños intentaron abrir la caja del tesoro. Primero MANOLÍN, luego PÁNCHO, después TINA, y TOM al final, ayudado por RAYO, que mordía la caja inútilmente. No consiguieron nada, no había manera.

- ¡Bip, bip! ¿Qué hacen muchachos?, la cigüeña NOVA IV acababa de posarse junto a ellos. ¡Ah!, buscando tesoros, ¿eh? ¡Bip, bip!
- No. Ya lo hemos encontrado, pero no lo podemos abrir, contestó TINA. Ninguno de nosotros lo ha conseguido.
- Así que ninguno, ¡eh!, ¡bip, bip!, sonrió NOVA IV. Y... ¿no conocen la frase que dice: "la unión hace la fuerza"? ¡Bip, bip! Bueno, yo no les puedo decir nada más. Yo soy solamente una cigüeña. ¡Bip, bip! El enigma tendrán que descubrirlo ustedes si quieren abrir la caja.

Cada uno de los cuatro niños, a su manera, entendió el mensaje de la cigüeña NOVA IV.

Tanto TINA como PÁNCHO pensaron que uniéndose serían más fuertes, y así podrían ganar todas las batallas. Al perro RAYO también le sonó bien la idea, porque le gustaba sentirse parte del grupo, y profirió un «guau-guau» de aprobación. TOM pensó en la grandeza de los equipos en el deporte, ¡todos unidos!, y MANOLÍN, por su parte, pensó en lo hermoso que sería estar unidos para lograr un fin: la caja, sí, abrir la caja.

Los cuatro niños se miraron. De inmediato comprendieron que el asunto estaba en cooperar entre todos en lugar de intentarlo uno por uno. ¡Claro!, PARTICIPACIÓN MÁS SOLIDARIDAD: una bonita suma, pensó MANOLÍN.

TINA y TOM agarraron la caja. MANOLÍN también ayudó. Y PÁNCHO, un poco a regañadientes, se unió a ellos. En cuanto todas las manos tocaron la caja, ésta se abrió, emitiendo un extraño sonido.



Dentro brillaban millones de monedas de oro, como pequeños soles. Los niños gritaban de alegría, y Nova IV también reía.

- ¡Somos ricos, somos ricos!, proclamaban los niños.

La cigüeña inclinó su largo cuello hacia ellos, y dijo:

- Sí, son ricos. ¡Bip, bip!, pero el dinero no es muy útil en Isla Mágica, aquí no hay nada que comprar. ¡Bip, bip!

- ¡Pues vaya tesoro!, dijo PANCHO dejando caer las monedas que tenía en las manos.

- Bueno, ¡bip, bip!, eso era lo que querían, repuso Nova IV, lo que deseaban, ¿no? Un tesoro. ¡Bip, bip!, la cigüeña se reía con simpatía y luego añadió:

- ¡Bip, bip!, no importa. ¡Bip, bip!, tienen mucho que aprender todavía en esta isla, que de verdad es mágica. ¡Bip, bip!

- Dragones pacifistas, tesoros inútiles, cigüeñas mecánicas, ¡menuda isla mágica! PANCHO seguía resistiéndose.

- Pues yo creo que para algo servirá todo ese oro, dijo MANOLÍN.

Un ruido, como de algo muy grande que se acercaba, se escuchó próximo.

- ¡Bip, bip! Buenos días Miss GOLDEN, ¿qué tal le va en la vida?, saludó la cigüeña amablemente.

Miss GOLDEN era una oruga del tamaño de un cocodrilo y de color dorado brillante, que tenía una cara muy sonriente, tres pares de manos y uno de pies.

- ¡Hola!, hola a todos, saludó la enorme oruga. Me va bien, mi único problema es que tengo muuuucha hambre.

- ¡Bip, bip! Usted siempre igual. ¡Bip, bip! Tal vez estos muchachos puedan ayudarla, ¡bip, bip!, comentó Nova IV.
- ¿Cómo la vamos a ayudar si no sabemos qué le gusta a este ser tan raro?, dijo TINA. ¿Qué es lo que usted come, Miss GOLDEN?
- Bueno, casi nada, repuso la oruga, alguna tontería, sencillamente alguna que otra monedita...de oro.

Todos miraron sin querer la caja, disimulando. TINA la abrió un poco y sacó una moneda, diciendo:

- ¿Podemos darle esto?

TOM, con espíritu bondadoso, dijo:

- Vamos a darle todas las monedas. ¿Para qué las queremos?, aquí no sirven para nada.
- Sí, y a ella le serán muy útiles, añadió MANOLIN mientras abría la gran caja y volcaba su contenido sobre el piso quemado del volcán.

La oruga dorada abrió mucho los ojos, tanto que casi se le salían de su redonda cara.

- ¡Ñam, ñam!, muchachos, qué delicia, qué banquete, y con el hambre que traigo, ¡ñam, ñam!, esto sí que es una buena acción, todo este oro, ¡ñam, ñam!, ¡pero qué rico!

Casi de pie MISS GOLDEN se pasaba las monedas de una mano a otra, y se las echaba en la boca como en una hucha. Cada moneda sonaba: ¡click!, ¡click!

- Ahí se va nuestra fortuna ... en una cena, dijo PANCHO que, aunque seguía un poco decepcionado, empezaba a gustarle la idea de vivir en una isla realmente mágica.



Cuando la oruga tragó la última moneda y la caja quedó vacía, Nova IV no podía contener la risa:

- ¡Bip, bip!, ¡ja, ja! Bueno muchachos, creo que en su primer día en Isla Mágica han aprendido algo. ¡Bip, bip! Sepan que el mejor tesoro es poder ayudar a alguien que lo necesita y, de esa manera, hacer amigos.
- ¡Más amigos!, dijo MANOLÍN emocionándose al reflexionar sobre su hallazgo.

Nova IV señalaba el fondo de la caja que, como pantalla de televisión, mostraba a un grupo de niños en una casa muy extraña. Ninguno de ellos era conocido, pero habían llegado también a Isla Mágica traídos por Nova IV, desde distintos puntos de la Tierra, en los pasados días. Allí estaba la presumida PIRULETA, una niña rica; los gemelos Sisí y Nono, que siempre discuten porque una dice a todo que sí y el otro que no; el serio y estudioso ALÁN, y sus tres revoltosos hermanitos ALÉN, ALÍN y ALÓN, que no paran de hacer travesuras.

- ¿Hay más niños en la isla?, preguntó TINA, observando la pantalla.
- ¡Bip!, sí, ¡bip!, claro. Hay unos cuantos en la Casa de los Niños, y pronto traeré más. Yo no los entiendo muy bien, pero me gustan. ¡Bip, bip! El doctor DEMOC dice que los niños del presente serán los hombres del futuro, y que por eso hay que enseñarles antes de que crezcan.
- ¿Enseñarnos?, ¿a hacer qué?, ¿qué tenemos que aprender?, preguntó inquieto PANCHO pensando en la escuela.
- Y ¿quién es el doctor DEMOC ese?, ¿por qué no da la cara?, preguntó también TINA.
- ¡Bip, bip!, muchas preguntas. Yo sólo puedo decirles que están aquí y que esta isla es mágica. ¡Bip, bip! Pueden decidir lo que quieran, nadie los obligará a nada. ¡Bip, bip!



- ¿No habrá escuela?, preguntó PANCHO esperanzado.

- ¡Bip!, sí habrá, ¡bip!, tendrán muchos profesores, pero claro, recuerden que todo es mágico aquí. ¡Bip, bip!

La cigüeña se reía a carcajadas, mientras anocheecía en la maravillosa isla donde todo podía ocurrir.

La oruga dorada se había dormido y roncaba tras el banquete. TINA, MANOLÍN, y TOM con RAYO, sonreían sin saber por qué.

PANCHO pensó que era divertido estar en esa isla tan particular y que, en verdad, el auténtico tesoro eran esos amigos que había conocido en su primer día en Isla Mágica. Además, pronto conocerían a más niños y las aventuras continuarían sin fin. ¿Quiénes serían PIRULETA, SISI y NONO, ALÁN y sus hermanitos ALÉN, ALÍN y ALÓN?, ¿qué sería eso de la Casa de los Niños? Sí, definitivamente iba a ser muy divertido.

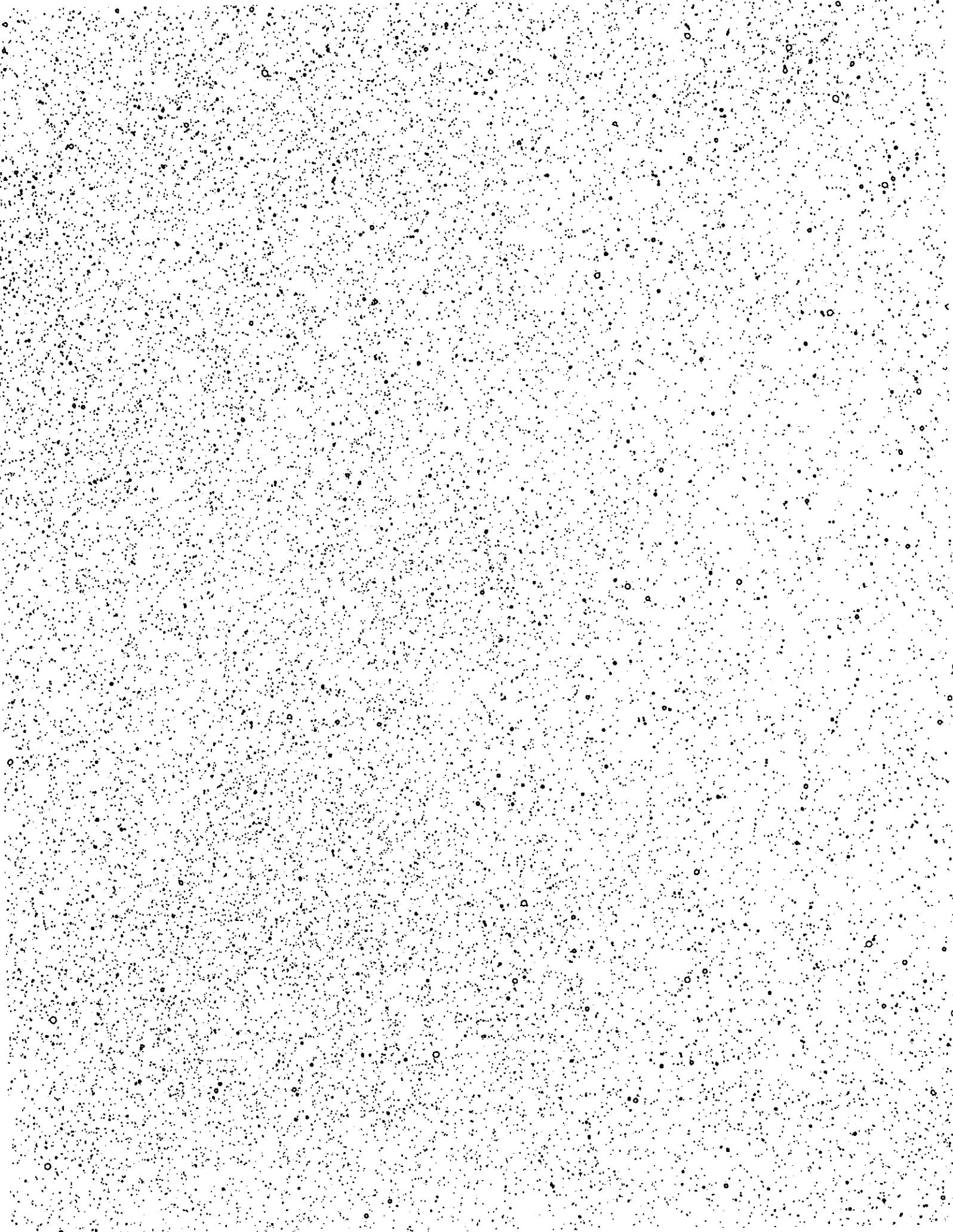
En otro lugar de la isla, el doctor DEMOC miraba complacido a ese grupo de niños que acababa de descubrir un tesoro verdadero. Junto a él, NOVA IV sonreía complacida al ver a los cuatro niños, y a RAYO, que habían sido capaces, primero, de unirse para abrir la caja; luego, de ser generosos con la oruga y, finalmente, de comprender que la amistad y la ayuda son el mejor tesoro. SÍ, PARTICIPACIÓN, SOLIDARIDAD, COOPERACIÓN habían sido las lecciones más importantes de esta aventura en Isla Mágica.


Tal vez en la próxima aventura tú seas el protagonista. Permanece atento por si ves volar por encima de tu casa un pajarraco grandote, al que le falta un poco de aceite. NOVA IV te invita a un viaje de fantasía, un viaje donde todos los sueños son realidad, un viaje a Isla Mágica. PANCHO, MANOLÍN, TINA, TOM y RAYO, junto con PIRULETA, SISI, NONO, ALÁN y sus tres hermanos, te esperan en otro cuento con personajes nuevos.

Fin



**LA TÍMIDA ALICIA
EN
ISLA MÁGICA**



 LICIA nunca pensó en ser elegida para algo especial; era una niña triste, solitaria, nunca jugaba con sus compañeras, y mucho menos con los niños de su escuela. El tiempo del recreo ALICIA lo pasaba mirando tras los vidrios del salón, viendo jugar a los otros.

ALICIA era hija única, así que al llegar a casa tampoco compartía sus juegos con otros niños. Pero sí tenía un amigo, DONATO, su gato querido, del que no se separaba nunca. Ella lo prefería al resto de los humanos.

Por eso ALICIA se consideraba un ser diferente, distinto de todos los demás niños. A pesar de ser muy inteligente, no le gustaba que se fijaran en ella. A veces soñaba con ser chiquita, muy chiquita, casi invisible, aunque en realidad era una bella muchacha, con un gran corazón bueno y sensible que nadie conocía, salvo DONATO; porque pasaba sus días sola. Pero esta vez ALICIA había sido escogida para algo muy especial, para viajar a Isla Mágica y vivir allí unos días en el mundo que el doctor DEMOC había inventado solamente para los niños.

ALICIA había pensado dormir aquella noche con la ventana abierta, para observar desde su cama las estrellas, soñando volar hacia ellas para encontrar un mundo más cariñoso. Y es que ALICIA, aunque no se quejaba, se sentía muy, muy sola.

¡Flop! De pronto una cigüeña mecánica se posó en su ventana y le dijo:

- ¡Bip, bip! Hola, ALICIA, me llamo Nova IV. ¡Bip, bip!, vengo a llevarte a Isla Mágica, un lugar encantado al que te invita el doctor DEMOC, ¡bip, bip!



- ¿Y quién es ese doctor DEMOC?, dijo tímidamente ALICIA sin asustarse, pues la cigüeña mostró una cara amable y simpática.
- ¡Bip, bip! Mira niña, repuso NOVA IV, el doctor DEMOC es alguien que cree que los niños pueden hacer algo para mejorar la convivencia entre las personas. ¡Bip, bip!, por eso en Isla Mágica todo lo van a construir ustedes. ¡Bip, bip!, pero tendrán que entenderse y pasar duras pruebas, y ... bueno, yo no puedo hablar de más. Mi misión es llevarte a Isla Mágica, sólo recuerda que eres alguien importante.
- ¿Importante yo?, dijo sorprendida ALICIA. Nunca pensé ser importante para alguien en este mundo.
- ¡Ah!, por eso no te preocupes ALICIA, respondió la cigüeña NOVA IV. ¡Bip, bip!, en Isla Mágica vas a tener la ocasión de conocer a otros niños que han llegado de distintas partes del planeta Tierra. Será divertido. ¡Bip, bip!
- Pero yo... ¡Dios mío!, yo soy tímida, exclamó ALICIA angustiada por la idea de conocer gente nueva. Yo no me atreveré a hablar con nadie. Yo...no puedo.
- ¡Bip, bip! Sí puedes ALICIA, aseguró NOVA IV, sí puedes.
- Pero..., interrumpió ALICIA, mi gato DONATO, ¿podrá venir conmigo?
- ¡Bip, bip! Por supuesto, afirmó NOVA IV. Tu gato es parte del plan y desde luego vendrá contigo a Isla Mágica. ¡Bip, bip!
- Está bien, está bien. Aunque a mí la verdad no me convence mucho la idea de estar con otros niños. Ya sé cómo son, diferentes a mí, no sé en qué, pero son diferentes. En fin, ¡vámonos!

ALICIA llegó volando sobre NOVA IV a Isla Mágica.

- ¡Bip, bip! Yo me marcho ALICIA, dijo NOVA IV. Mi obligación es dejarte aquí, y tú tendrás que llegar sola a la Casa de los Niños. Mira, está

allí, sobre la colina de rocas. ¡Bip, bip! Tú sola te presentarás ante ellos. ¡Bip, bip!

- ¡No, por favor!, reclamó ALICIA, abrazándose a su gato DONATO. ¡Sola yo! Soy incapaz. Mi problema es que soy muy penosa y no me atrevo a hablar con la gente. ¿Cómo vas a hacerme esto? Traerme a una isla mágica y dejarme sola con niños que no conozco, ¡oh! NOVA, sola no, ¡por favor, ven conmigo!

NOVA IV estuvo tentada a hacer caso de las súplicas de ALICIA y acompañarla. La conmovió tanto la dulce niña tímida, que por poco la cigüeña desobedece las órdenes del doctor DEMOC y la lleva hasta la Casa de los Niños.

Una lágrima rodó por la mejilla metálica y atornillada de NOVA IV. Es curioso, a veces era débil y sentimental como un humano, aunque el doctor DEMOC la había fabricado insensible como una máquina, sólo para obedecer sin chistar, sin sentir pena o alegría por lo que hiciera.

Tal vez por eso los circuitos de NOVA IV recobraron de nuevo su funcionamiento normal y recordó de inmediato que su misión era, precisamente, dejar a la tímida ALICIA sola sobre la playa de Isla Mágica, y que ella misma resolviera el resto.

No se valían ternuras ni compasiones. ALICIA iba a sufrir por su timidez, sí, pero el doctor DEMOC iba a intentar que una niña como ella pudiera superar su timidez y valorar la importancia de convivir con los demás.

Por el momento ALICIA, la tímida ALICIA, se había quedado con su gato sobre la cálida arena tropical de Isla Mágica. Miraba hacia lo alto del risco y, viendo la Casa de los Niños en la cima, pensaba una y otra vez que jamás sería capaz de subir, de presentarse sola y de quedarse con niños desconocidos. La simple idea la aterraba, le daba pánico pensarlo. Prefería, sí, morir de hambre y de sed y quedarse allí sobre la playa eternamente y no tener que hablar con nadie.

¿Y su gato DONATO? Pobre, allí estaba con ella, mirándola desconcertado. Pues sí, tendría que morirse de hambre también, pensó, por culpa de la timidez de ALICIA.

Mientras tanto, en la Casa de los Niños de Isla Mágica la diversión de los que ya vivían allí desde días atrás no cesaba. Diversión que era distinta para cada niño que la habitaba. Para ALÁN, por ejemplo, el mayor de cuatro hermanos que llegaron juntos, diversión significaba un rincón tranquilo donde poder leer un buen libro; para sus inquietos hermanos, ALÉN, ALÍN, ALÓN, jugar a los bandidos y explorar en la selva era divertirse de verdad. Para la presumida PIRULETA, divertido era en estos momentos vestirse, adornarse con cientos de trajes de princesa y, eso sí, un inmenso espejo. Para los gemelos Sisí y Nono, divertirse era cambiar sus papeles y hacer todo al revés de como lo hacían normalmente: ahora Sisí decía a todo que «no», mientras Nono respondía siempre que «sí», y ambos se atacaban de la risa.

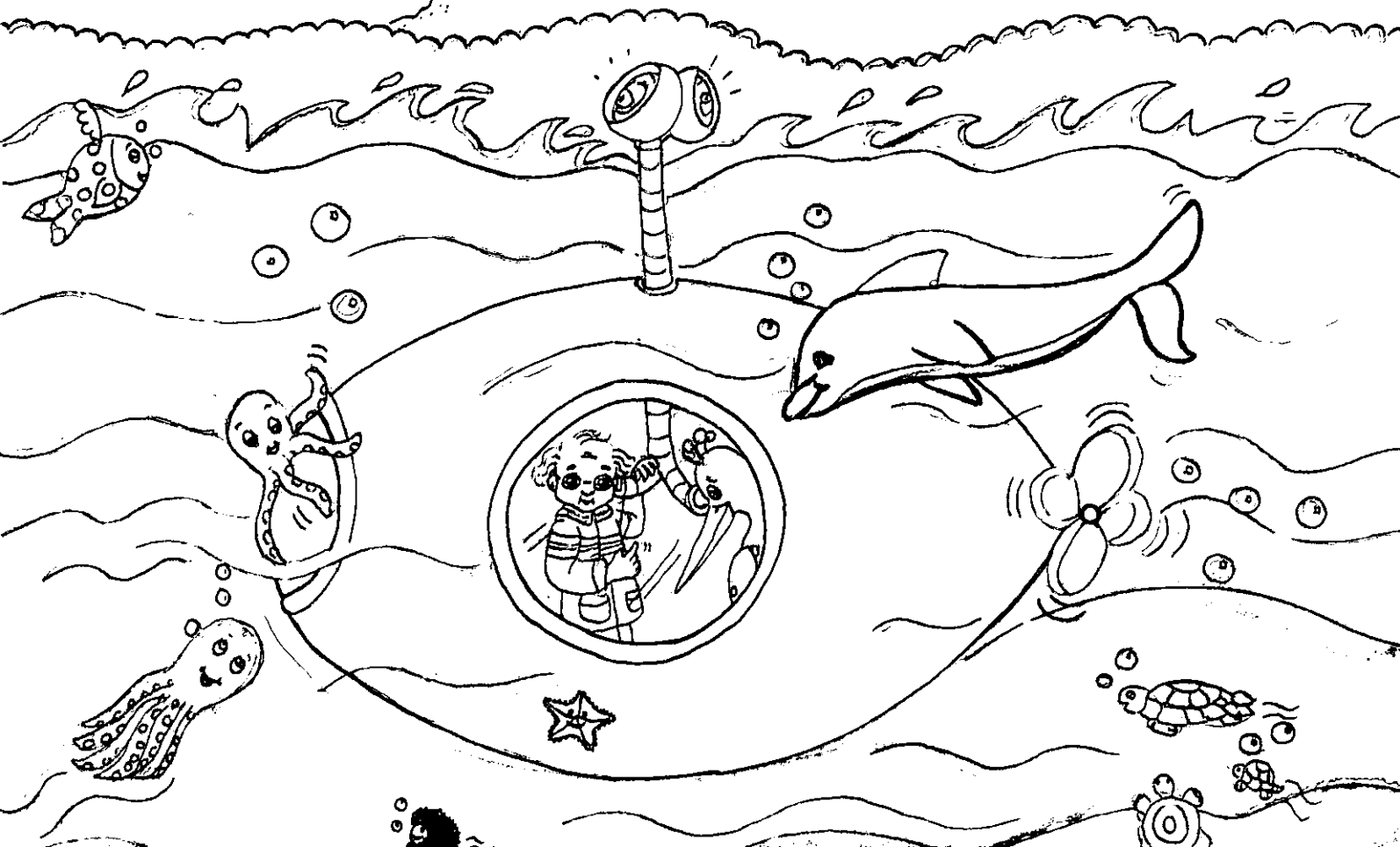
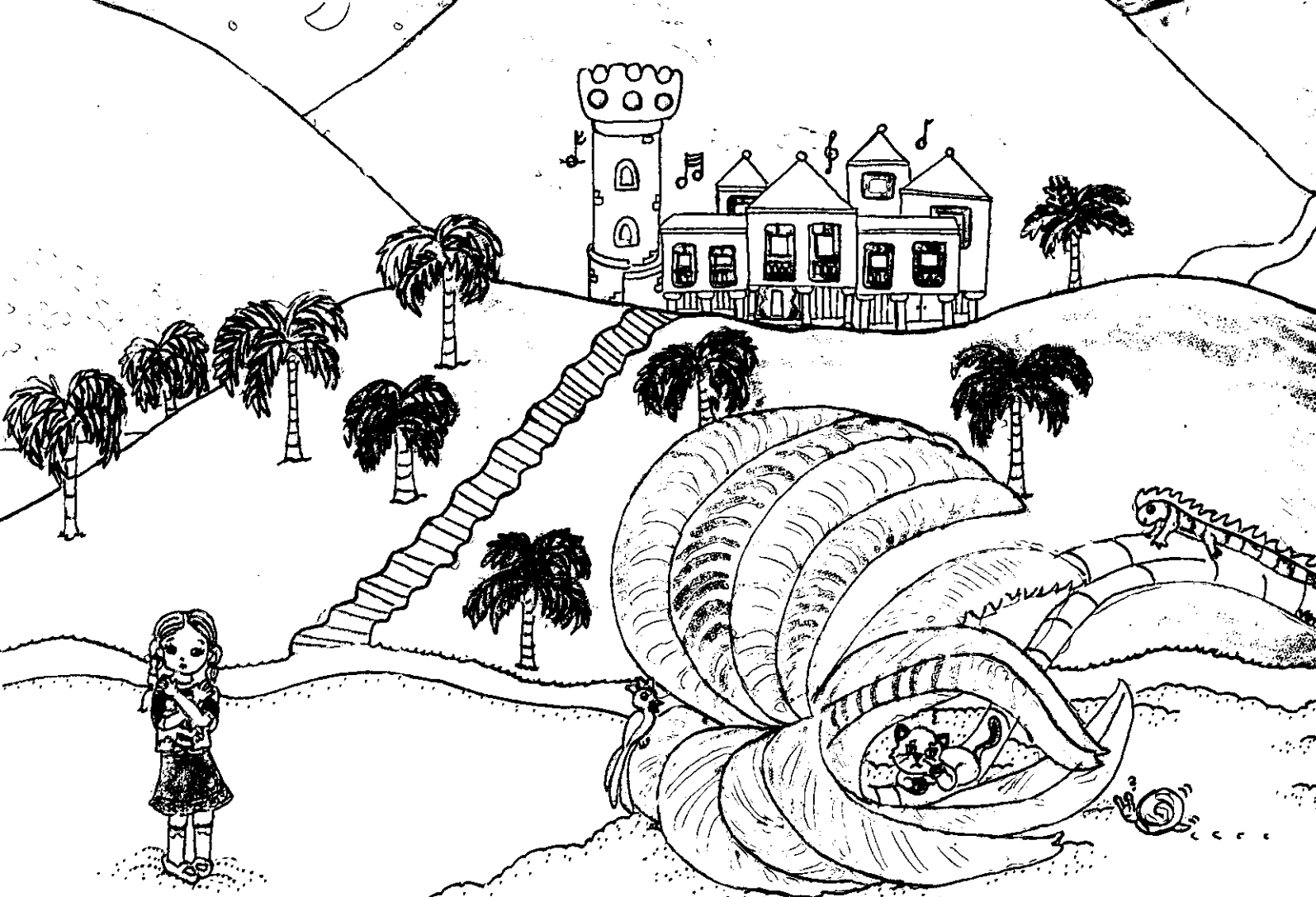
En otro lado de la isla, el doctor DEMOC contemplaba la Casa de los Niños desde su refugio secreto. Y los veía emocionado, sabiendo que había inventado Isla Mágica para ellos, que allí podían desear cualquier cosa y ¡flop!, aparecía ante su vista lo que quisieran.

Pero el doctor DEMOC había planeado que también allí, en Isla Mágica, los niños tendrían que superar duras pruebas. Tendrían que aprender a vivir juntos a pesar de ser distintos. Porque —eso lo sabía bien el doctor DEMOC— todos, todos somos diferentes y nadie puede imponer a los demás una forma de ser o de pensar.

El doctor DEMOC, desde su refugio, veía la playa. Allí seguía ALICIA, sola, sin moverse, apenada y abrazada a su gato DONATO.

- ¡Bip, bip! ¡Pobre ALICIA!, comentó la cigüeña Nova IV, que en ese momento se acercaba al doctor DEMOC. ¡Bip, bip!, no sea malo doctor, ayúdela por favor.

- ¡Ah, mi querida cigüeña!, respondió el doctor DEMOC, te tengo dicho que tu misión no es sentir tristeza, ni nada por el estilo. Tú deja que



ALICIA reaccione con su soledad y con sus necesidades, y yo me encargaré del resto.

Pero ALICIA no reaccionaba. El sol ya caía y la noche amenazaba. La piel de ALICIA estaba achicharrada por la larga tarde que permaneció inmóvil sobre la arena y bajo el sol. El gato DONATO, más práctico y sin rabietas, por lo menos se mantuvo a la sombra, encaramado en las ramas de una palmera en la playa.

ALICIA tenía hambre, y también DONATO, que ya maullaba inquieto. ALICIA volvió a mirar la casa que despedía luces de colores mágicos en lo alto del acantilado, y pensó por un instante en los deliciosos manjares que tendrían por cena en esos momentos en la Casa de los Niños. Suspiró y casi le entraron ganas de olvidar su timidez por un instante y emprender el camino a la casa, aprovechando la luz de la luna llena que empezaba a dibujarse en el cielo.

Pero de pronto, ALICIA recordó lo terrible que sería llegar sola a un lugar donde los otros no la conocían y donde todos, menos ella, saben cosas acerca de Isla Mágica.

"Sí, seguro que son todos iguales", pensó. Y ella, tan distinta, tan diferente al resto de los niños del mundo.

"No, mejor no", pensó para sí ALICIA. "Es mejor quedarse aquí hasta morir de hambre, lo prefiero antes que morir de pena".

En ese momento ALICIA no se dio cuenta, pero un rayo mágico salió desde el escondite secreto del doctor DEMOC y fue a dar sobre el gato DONATO, que la miraba aburrido desde una rama.

¡Flop! DONATO intentó decir "miau", pero en lugar de eso, salieron palabras, verdaderas palabras de su boca.

- ALICIA, ¡te estás comportando realmente como una tonta!

- Pero...¿tú hablas?, preguntó ALICIA sin poder creer lo que oía.

- Pues parece que sí, dijo el gato DONATO encogiéndose de hombros. No sé cómo ha sucedido, pero ahora resulta que puedo decirte todo lo que estaba pensando de ti, mientras que antes sólo decía "miau, miau, marramiau". La mayoría de las veces no te enterabas de mis advertencias. Ahora, insisto, ¡te estás comportando como una tonta!
- ¡Oh no!, no me insultes DONATO, se quejó ALICIA. Tú también, como todo el mundo, no, por favor.
- No te insulto adorada ALICIA, aclaró el gato DONATO. Al contrario, trato de provocarte para que te des cuenta de que no eres una tonta, pero que te estás comportando tontamente.
- ¡Dios mío!, exclamó ALICIA. Ahora sí que no entiendo nada. O se calla este gato o yo me vuelvo loca.
- Escucha ALICIA, repuso DONATO. ¿No recuerdas que NOVA IV, la cigüeña mecánica, te advirtió que en Isla Mágica puedes desear lo que quieras y se te convierte en realidad?
- ¡Ah sí, es cierto!, se alegró ALICIA. Ya sé, desearé ¡irme de aquí ahora mismo!
- ¡Chsstt!, ¡chsstt!, exclamó el gato. Espero que no te hayan oído y que no se te cumpla. No es fácil saber desear, querida ALICIA. ¿Qué ibas a pedir, amiga mía? Irte de aquí para evadir tu problema y liberarte del apuro. Pero irte sin resolver tu eterno problema de timidez y de dificultad para relacionarte con otros. Además, ¿irte a dónde?, ¿a sufrir a otro lado? Di la verdad, a dónde irás.
- Pues... sí, creo que algo de razón tienes, reconoció ALICIA. Yo... tendría que regresar al colegio, a ver tras los vidrios cómo los demás se divierten sin mí, a mi cuarto sola, a mi vida sola...
- Vaya, vaya, veo que comprendes, respondió DONATO. Mira ALICIA, tú no eres cualquier persona, eres alguien muy importante, por eso te traje aquí NOVA IV. Hazme caso, supera la prueba, sube a la Casa



de los Niños, pide asilo y comida sin miedo, y soluciona tu problema de una vez por todas en lugar de seguir escondiéndote.

ALICIA se quedó pensativa un momento y dijo emocionada:

- Ya sé, si puedo desear lo que quiera y se convierte en realidad, pues desearé simplemente olvidar ahora mismo mi timidez y subir a la casa. ¡Que así sea!

- ¡Bravo, bravo!, yo te acompaño, repuso el gato DONATO, y si me dura este efecto mágico de poder hablar, te daré buena conversación por el camino.

¡Flop! En ese momento un rayo iluminó a ALICIA por un instante y, como llegó, se desvaneció el resplandor. Parecía que nada había cambiado por fuera, aunque sí por dentro.

En efecto, ALICIA no era ya la misma. Su timidez había desaparecido y subía, muy decidida y cantando, la cuesta de la colina acompañada por DONATO.

ALICIA tocó con decisión la puerta y ésta se abrió sola. En la Casa de los Niños no eran necesarias las cerraduras, nadie robaba y todos podían salir y entrar con absoluta libertad.

ALICIA escuchó risas en un gran salón del fondo; los corredores comenzaron a moverse dulcemente bajo sus pies, hasta llevarla al enorme comedor sin tener que esforzarse en dar un solo paso.

Cuando ALICIA hizo su entrada en el gran salón, los otros niños reían y platicaban en torno a una mesa repleta de manjares y golosinas, tal y como cada uno de ellos los había deseado.

ALICIA tenía hambre, y ahora se sentía llena de vigor y energía, muy capaz para presentarse ella sola ante los niños, y para pedirles comida y asilo, justo como le había encomendado NOVA IV por orden del doctor DEMOC.

ALICIA hizo el esfuerzo de gritar "¡hola a todos!" en el comedor, y de presentarse directamente al grupo, dando la mano uno por uno a los niños, pero en ese mismo instante, y sin previo aviso... ¡flop!, la magia sobre ALICIA desapareció y volvió a ser la niña tímida y penosa, la misma solitaria que había sido toda su vida.

ALICIA se sintió mareada en medio del gran salón, presa de pánico y con todos los niños viéndola, sin saber qué decir.

Apenada y con sus mejillas prendidas por el sonrojo, la fuerza del "hola" que ALICIA tenía se transformó en llanto, en un quejido infantil y solitario, en un berrinche al sentir que la suerte la había abandonado.

Pero en cambio la magia no había abandonado a su gato DONATO, que mantenía la facultad de hablar, y que se había dado cuenta del terrible problema de la penosa ALICIA; por ello, le acarició con su patita el cabello y dijo:

- No llores querida ALICIA, yo arreglaré esto.

El gato DONATO se subió sobre el piso más alto del pastel que había sobre la mesa, y diciendo "con permiso" elevó su voz para ser escuchado por los niños:

- ¡Atención por favor, niños habitantes de Isla Mágica! Mi amiga ALICIA ha sido traída aquí, a bordo de la cigüeña Nova IV, junto conmigo, ¡claro! Pero tenemos un problema. Mi amiga ALICIA es muy penosa y no se atreve a hablar con ustedes. Ella piensa que todos ustedes son iguales, que saben hablar de lo mismo y que ella es diferente, muy diferente... y eso tal vez sea cierto. ¿Cómo pueden ayudarla?

El primero en levantarse de su silla fue ALÁN, el serio y estudioso muchacho que llevaba ya unas semanas residiendo en Isla Mágica y que se pasaba la vida leyendo. Cariñoso, consternado, ALÁN extendió su mano a ALICIA y le dijo:



- Bienvenida ALICIA. No sé si tú te sentirás diferente a todos, pero a mí me pasa igual. Dicen que soy un bicho raro y que sólo me interesan los libros. Quédate, ALICIA, y yo te puedo recomendar unos buenísimos.

ALICIA miró a ALÁN embelesada. "Es guapo", pensó. Y, además, nadie le había dicho nunca antes palabras tan hermosas.

Pero los tres hermanitos de ALÁN, los revoltosos ALÉN, ALÍN y ALÓN, rodearon a ALICIA dándole besos y abrazos, y le dijeron a un tiempo:

- ALÁN es normal. Nosotros sí somos especiales, dicen que somos los niños más revoltosos del planeta. Tampoco nos comprenden.

En ese momento todos los comensales cayeron de sus sillas, porque los tres diablillos las desatornillaron sin que se dieran cuenta el resto de los niños.

Hasta ALICIA sonrió de la broma ajena, sobre todo porque ella, ¡por fortuna!, no tuvo que sufrir el ridículo de caer espatarrada.

Fue ahora PIRULETA, la presumida niña consentida y millonaria, la que se levantó para decirle a ALICIA:

- ¿Diferente? ¿Tú te sientes diferente, nena? Pues yo soy única. Y a mí nadie me va a quitar la exclusiva. ¿O acaso crees que me parezco a alguien? ¿Crees que hay un solo humano en la Tierra que sueñe siquiera con parecerse a mí? ¿Eh?

- Desde luego que no, respondió ALICIA, disimulando las risitas ante el pavoneo de la singular PIRULETA que, no obstante, lo decía todo con tono simpático y cariñoso.

Sisí y Nono, los gemelos que habitaban Isla Mágica, se acercaron entonces a dar la bienvenida a ALICIA. Venían discutiendo, como siempre, porque de estos dos hermanos Sisí respondía a todo que "sí" y Nono que "no", por sistema.

- Sí eres bienvenida ALICIA, le dijo Sisi acercándose primero. Te advierto que aquí somos especiales todos, incluida yo, que siempre digo que sí a todo porque todos me convencen de cualquier cosa. Parece que tengo poca personalidad para negarme a algo.

ALICIA rió de nuevo, casi sin querer. Pero ahora el gemelo Nono llegaba hasta ella:

- No eres mal recibida, ALICIA. Te advierto que no somos iguales todos. Yo tampoco, que siempre digo que no a todo porque nunca me convence lo que los demás proponen. Pero no te preocupes, no sólo tú eres distinta.

ALICIA quedó completamente emocionada por el recibimiento que, uno por uno, le habían dado los niños que hasta ahora vivían en Isla Mágica.

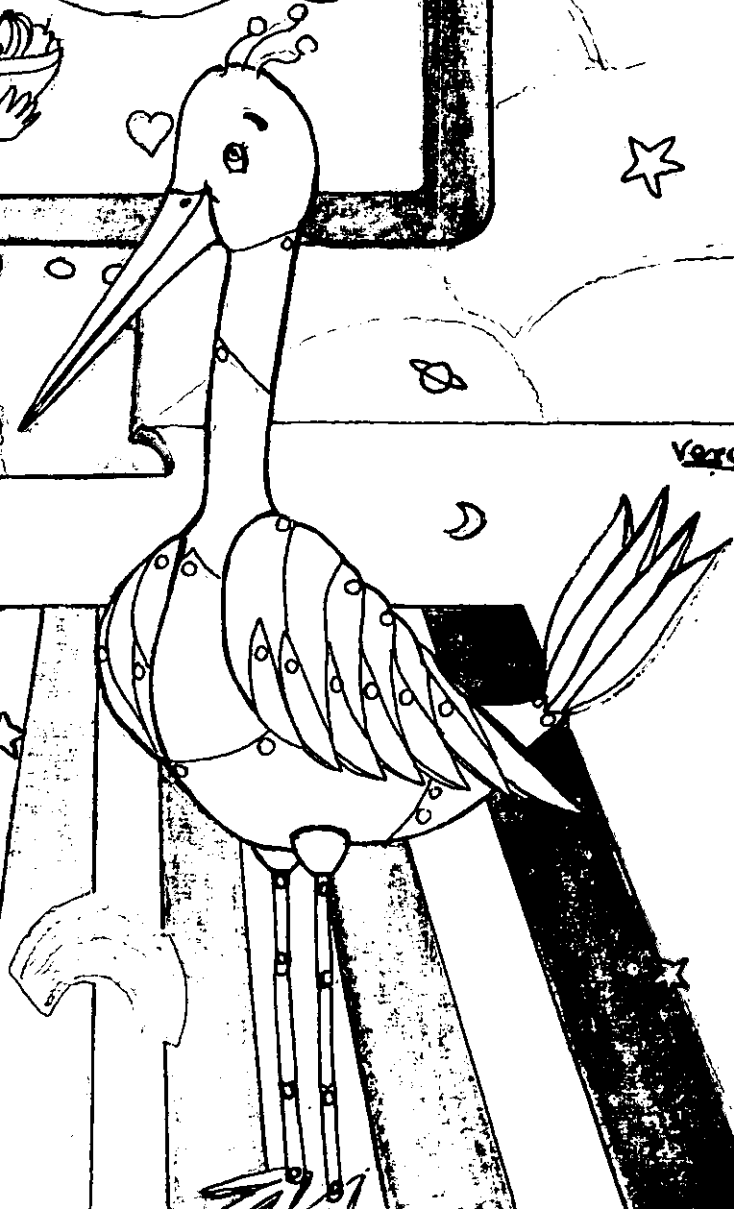
Pero sobre todo pensó que su problema de sentirse diferente no era único, que no había que sentir miedo ante los otros porque, aunque cada quien era un mundo, habían aprendido a entenderse entre sí.

"¡Qué curioso!", reflexionó ALICIA, todos somos especiales, todos tan particulares y tan diferentes y, sin embargo, aquí estamos todos juntos con un proyecto común: Isla Mágica. ¿Será posible entenderse sin ser iguales? Sin duda que sí. La clave está en el RESPETO. Pensar en esto la tranquilizó.

Así que, sin magia de por medio y superando ALICIA su tremenda timidez, con un gran esfuerzo alzó la voz y dijo:

- ¡Hola!, gracias por todo, me llamo ALICIA y este es mi gato DONATO, que ya no sé si maúlla o habla. Y... creo que voy a vivir con ustedes algún tiempo. Yo... bueno, tengo un problema; bueno... tenía, en este momento sólo tengo hambre y ganas de conocerlos.

Muchas aventuras esperaban a la tímida ALICIA en Isla Mágica con sus compañeros. Muchas cosas que aprender. Por ejemplo, que todos somos diferentes y pensamos de manera distinta, pero que nos



debemos respetar. También había aprendido que todos somos valiosos e importantes.

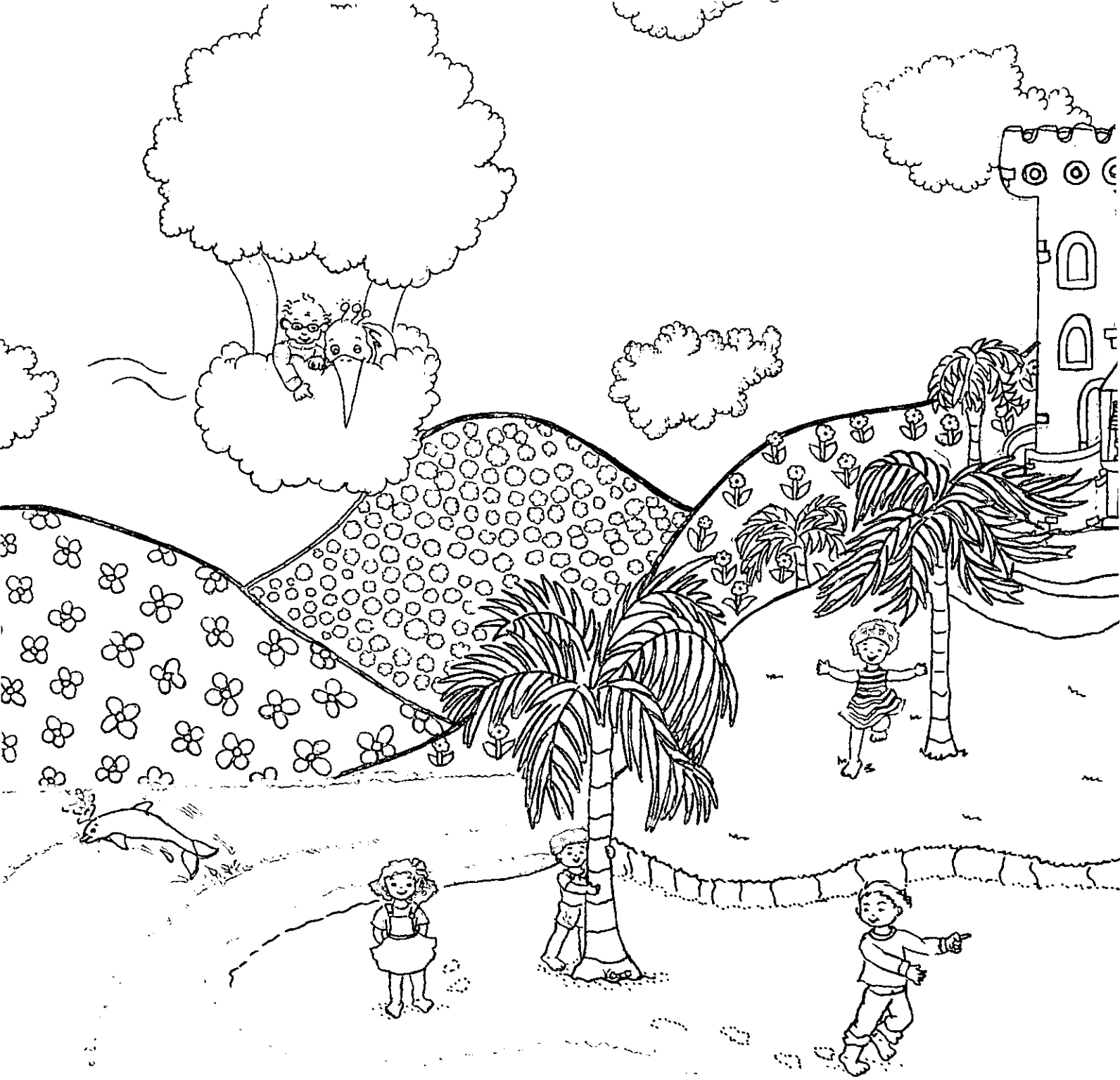
¡Vaya que aprendió cosas ALICIA! ¿Y su gato? ¡Ah!, DONATO no perdió el don de lenguas, y siguió hablando y opinando durante toda su estancia en Isla Mágica junto a ALICIA.

Ahora el doctor DEMOC observa sus pantallas emocionado junto a la cigüeña NOVA IV, comprobando que aún es posible intentar construir un mundo mejor. El doctor DEMOC sabe que, además de quienes habitan ya en la Casa de los Niños, otros cuatro están ya en Isla Mágica y vienen en camino. En efecto, la morena TINA, el deportista TOM y su perro, el soñador MANOLÍN y el duro PANCHO están por llegar a la casa.

Nova IV sale volando con la misión de buscar nuevos niños para traerlos a Isla Mágica sobre su lomo. Va a recorrer la Tierra de punta a punta, buscando niños como tú para llevarlos a Isla Mágica y convivir con ellos.

Por eso, querido niño, deberás de estar muy atento al cielo en estos días. El próximo pasajero puedes ser tú, y volar sobre Nova IV para vivir nuevas aventuras. ALICIA, PIRULETA, ALÁN y sus tres hermanos ALÉN, ALÍN y ALÓN, los gemelos SISI y NONO, MANOLÍN y PANCHO, TINA, TOM y RAYO, te esperan en otro cuento con personajes nuevos.

Fin



**LOS DUENDES DE
COLORES
EN
ISLA MÁGICA**



En Isla Mágica la vida sigue adelante como siempre, llena de sorpresas. Los niños han aprendido que, aunque todo es posible, hay que pensar mucho las cosas antes de hacerlas o de desearlas, porque con sólo pensarlas con ganas, ¡flop!, se hacen realidad.

Por ello el inventor de todo esto, el doctor DEMOC, andaba de cabeza tratando de hacer que todo saliera bien. Y la verdad, no resultaba fácil, porque eran muchos niños con la magia en sus manos.

Afortunadamente el doctor DEMOC tenía la ayuda de la cigüeña mecánica NOVA IV que siempre andaba vigilando con su mirada telescópica lo que hacían los pequeños y traviosos habitantes de esta Isla Mágica.

Los niños que estaban aquí para aprender a convivir, aunque eran de diferentes razas, religiones, y costumbres, podían darse cuenta de que es posible vivir en paz haciendo cosas positivas. Esta era la idea del doctor DEMOC: reunir a niños de todo el mundo para que luego compartieran sus experiencias y las enseñaran a los demás, incluidos, por supuesto, sus papás.

Pero algo volvió a llamar la atención de la cigüeña y del doctor DEMOC, quienes desde un "globo nube" veían cómo a los muchachos más atrevidos de la isla se les ocurría una aventura: resulta que mientras los demás niños traídos de la Tierra se deleitaban en la casa mágica, ellos salían a escondidas para conocer rincones secretos de la isla; se trataba de PANCHO y de TINA, quienes habían decidido explorarla. Pensaban que si ésta era realmente mágica tenían que existir muchos secretos que sería divertido descubrir.

Junto con ellos estaban los gemelos Sisí y Nono, que tardaron un poco en decidirse, pero que al fin también los acompañaron. Aunque, por supuesto, sin dejar de discutir como siempre.

La cigüeña mecánica Nova IV no dejaba de observar todo detalle, sentía ganas de intervenir a cada momento, pero sabía que debía mantenerse al margen y sólo hacerlo cuando el doctor DEMOC le encargara comunicarse con los niños. Esta vez Nova IV iba a sufrir un poco, apartada de la aventura de los niños, después de haber sido ella la que los trajo a Isla Mágica.

- ¡Bip, bip! ¡Oh, qué injusto!, pensaba.

Nova IV no pudo evitar entonces presentarse ante PAncho, el principal responsable de aquella fuga. No lo detuvo porque bien sabía que el doctor DEMOC quería que los niños hiciesen realmente lo que desearan. Sin embargo, quiso hacerle una advertencia, darle un consejo, porque temía lo peor de aquel espíritu impetuoso y arrojado.

- ¡Bip, bip! Recuerda PAncho: todos somos diferentes, ¡bip, bip!, pero todos tenemos cosas en común. ¡Bip, bip!

PAncho escuchó sin dar importancia a las palabras de Nova IV, aunque más tarde se iba a acordar de ellas. Las ganas de vivir aventuras eran ahora lo primero. Sin dudar lo siguió Tina, y tras ella, los dos gemelos.

La arena de la playa se hacía transparente a su paso, y se veían los cangrejos en sus madrigueras como a través de un cristal. En el mar, las olas parecían caballos blancos cabalgando en una reñida carrera. La playa era larguísima y no se veía el fin. Siguieron caminando.

- ¡Eh ustedes, niños, tengan cuidado, digo cuidado!, se escuchó una voz.

Miraron hacia el lugar de donde provenía la voz y se dieron cuenta de que cerca de ellos, en el agua, saltaba un gran delfín que les advertía:



- Tengan cuidado, niños, digo niños. Se acercan al barco encallado; mejor tápanse los oídos, digo oídos.

TINA y PANCHO se habían metido al agua para saludar al delfín y nadar un rato junto a él, intentando conocerlo como buenos curiosos que eran. Mientras Sisi y Nono no se ponían de acuerdo sobre si bañarse o no.

- Sí nadaremos, decía Sisi muy contenta.

- No, mejor no, respondía Nono.

Así que siguieron caminando. Hasta que vieron a lo lejos el gran barco.

- Allí está, dijo el delfín. Yo me voy, digo me voy. No aguanto a esos enanos.

El delfín dio un brinco en el aire y se zambulló en el agua, desapareciendo.

PANCHO ayudó a TINA a salir del agua y se acercaron a lo que parecía un viejísimo barco, como de piratas, con todas las velas caídas y el ancla rota.

Parecía que el barco llevaba muchísimos años ahí parado, sin navegar, y se podía apreciar a simple vista que muchos personajes vivían dentro.

Algunos de los pequeños seres los saludaron. Eran duendes, con sus cabezas redondas y las orejas puntiagudas.

Enseguida los niños se dieron cuenta de que, entre los duendes, los había de dos colores distintos: rojos y verdes, y de que no se llevaban muy bien entre sí. Vieron que discutían y gritaban por cualquier cosa.

Uno de los duendecillos verdes, que estaba sentado en la popa, les gritó:

- Tengan cuidado con los rojos, son de lo peor...

Pero antes de que acabara de hablar, un duendecillo rojo respondió:

- No le hagan caso. Los malos son los verdes, tengan mucho cuidado con ellos.

TINA y PANCHO se miraban entre sí sin saber qué hacer. Ahora entendían las palabras del delfín, cuando les advirtió que se taparan los oídos.

El griterío por la discusión de los chillones duendes de colores era muy molesto. Además, Sisi había decidido que los verdes sí tenían la razón y discutía con Nono, que pensaba que los rojos no estaban equivocados. Era insoportable.

- ¿Por qué se pelean tanto?, preguntó TINA. Ese barco es suficientemente grande para todos ustedes.

Rápidamente un duende verde contestó:

- Tal vez sí, pero es «nuestro» barco, de los verdes.

Uno rojo replicó de inmediato:

- ¡Ja!, querrás decir «nuestro» barco, de los rojos.

Y volvían a pelearse.

A TINA no le gustaba nada ver cómo discutían todo el tiempo los duendes, y a PANCHO le dolía la cabeza de tantos gritos. Además, Sisi y Nono seguían llevándose la contraria.

- Así llevan años, siempre discutiendo, digo discutiendo, sin verdaderamente escucharse, en lugar de arreglar su barco, digo su barco, y navegar de una vez, comentó el delfín, que reapareció entre las aguas en ese momento, aunque se mantenía a distancia de los espantosos gritos. Otro año que se van a perder la



Convención de Duendes, ¿eh amigos, digo amigos?, remató dirigiéndose a los pequeños seres.

Los duendes se callaron por un momento, avergonzados de no poder ponerse de acuerdo en nada, y recordando que año tras año se perdían de asistir a la gran fiesta, la Convención de Duendes, donde toda la magia del mundo de los pequeños se ponía en marcha para dar sus mejores muestras. Y todo a causa de no poder hacer navegar aquel barco, de no ponerse de acuerdo entre rojos y verdes.

Pero la fuerza de la costumbre, la manía de poner por encima sus diferencias, se impuso una vez más entre los duendes y, sin tardar, volvieron a enredarse de nuevo en altercados tontos.

Al verlos, TINA preguntó al delfín:

- ¿Por qué riñen todo el tiempo? Si son iguales, menos en el color; ¿qué importancia tiene eso?, ¿no podrían ser amigos?

El delfín se acercó un poco más, tapándose los oídos con las aletas y comentó:

- Mi bisabuelo me habló de ellos, digo de ellos. Hace muchísimo tiempo que naufragaron en estos mares, y se echan la culpa unos a otros del accidente, digo accidente.

- ¡Oh, qué historia tan fascinante!, insistió la curiosa y valiente TINA. Cuéntanos del naufragio de los duendes.

- Está bien, digo bien, prosiguió el delfín. Resulta que los duendes rojos aseguran que los verdes dejaron que se rompiera el ancla, digo ancla. Y los verdes están seguros de que los rojos no cuidaron las velas, digo velas.

- Pero ahora, señaló PANCHITO, ¿qué sentido tiene pelear por eso? El barco está encallado desde hace años, y nadie hace nada por resolverlo. Sólo seguir culpándose. ¡No le veo sentido! Si tan sólo discutieran con orden, pero así...

- Razón no te falta, querido PANCHO, digo PANCHO, repuso el delfín. Pero es que han sido rivales por tanto tiempo que ya ni siquiera se acuerdan de por qué discuten, se han acostumbrado, digo acostumbrado. Y una y otra vez, año tras año, se han perdido la Convención Anual de Duendes, digo duendes. Si hasta los dan por desaparecidos el resto de sus parientes, digo parientes.
- Pero si la isla es mágica se podrá arreglar ¿no?, le preguntó PANCHO medio incrédulo al delfín.
- ¿Por qué no lo intentan ustedes, digo ustedes?, respondió el simpático cetáceo volviendo a brincar y zambulléndose hasta desaparecer.

TINA y PANCHO se miraron tratando de encontrar una solución a la continua pelea de los duendes, a esas diferencias tan absurdas que les impedían navegar y hacer otra cosa que no fuera pelear, en lugar de pasar sus días alegremente como corresponde a un duende.

- ¿Los ponemos a todos del mismo color para que no discutan, para que no se sientan diferentes?, dijo primero TINA.
- Sí, pero cuál, ¿rojo o verde?, añadió PANCHO preocupado, no es tan fácil usar la magia.

PANCHO pensó que si estuviera la cigüeña podría ayudarles con sus consejos, pero como Nova IV no estaba tendrían que actuar tal y como ella lo haría.

«Todos somos diferentes, ¡bip, bip!, pero todos tenemos cosas en común. ¡Bip, bip!», recordaba que había dicho la cigüeña.

- ¡Ya sé!, exclamó entusiasmado PANCHO, haremos que cada uno de los duendes sea de un color diferente y no podrán discutir sobre lo rojo y lo verde.
- ¡De acuerdo!, dijo TINA muy motivada, pensando que era muy buena idea.



PANCHO y TINA decidieron, al fin, utilizar la magia de desear algo para que se hiciera realidad. Se concentraron y los duendecillos empezaron a cambiar de color. Como un arcoiris, la tripulación del barco tenía ahora todos los colores imaginables.

Pero, ¿acaso cree alguien que eso hizo que dejaran de discutir? ¡No! Ahora parecía que nadie estaba de acuerdo con nadie. Todos gritaban y se insultaban, se daban empujones. La situación se ponía cada vez peor.

El delfín, dando otro salto en el aire, se asomó. Pero de inmediato, al oír la discusión aún más feroz que antes, se marchó harto de los duendes.

PANCHO y TINA se sentían fracasados en su deseo mágico, en tanto que SISI y NONO se habían quedado roncós de discutir.

Su sentimiento de fracaso provocó que los duendecillos volvieran a sus colores originales.

TINA, después de pensar un poco, dijo:

- Creo que la magia no nos va a servir en esto. Tengo una idea, vengan.

PANCHO, SISI y NONO se acercaron haciendo un círculo, y hablaron quedito, para que los duendes no escucharan nada, aunque ellos estaban suficientemente ocupados peleando.

La idea de TINA era buena, pero nada tenía que ver con la magia.

Según el plan, PANCHO tendría que ir con SISI a parlamentar con los verdes, y NONO iría con TINA a hacer lo mismo con los rojos.

TINA y NONO llegaron con los duendes rojos más sabios del grupo y les dijeron que la mejor manera de vengarse de los verdes era volver a coser las velas.

Si lo hacían a escondidas durante la noche, los verdes no se darían cuenta, y al amanecer tendrían que tragarse sus palabras, no teniendo de pronto nada que reprochar.

El deseo de venganza hizo que los rojos aceptaran el plan de TINA.

Por otro lado, PANCHO y SISI fueron a hablar con los más importantes del grupo de los verdes, y les propusieron arreglar el ancla durante la noche para vengarse de los rojos.

Estos se sorprenderían al ver el ancla en perfectas condiciones, y al amanecer tendrían que tragarse sus palabras, no teniendo de pronto nada que reprochar.

Los verdes se pusieron a trabajar con esmero con tal de fastidiar a los rojos.

A la mañana siguiente, cuando los niños se despertaron avisados por el delfín, que había vuelto, se quedaron gratamente sorprendidos al ver que su plan había dado resultado.

El viejo barco parecía otro: las velas estaban muy bien cosidas y listas para ser levantadas; además, el ancla brillaba recién pulida.

Ni los rojos ni los verdes habían podido dormir, trabajando en lo que creían una estrategia para fastidiarse mutuamente. Pero cuando vieron el barco arreglado por completo a muchos les dieron ganas de llorar de alegría.

- ¡Vamos, duendes tontos, digo tontos!, o no llegarán a su Convención Anual. ¿No les da vergüenza, digo vergüenza?, decía el delfín saltando junto al barco y salpicando a los duendes que reían y brincaban formando una gran ronda.

Ahora verdes y rojos bailaban y se abrazaban sin poder evitarlo. Y todos se pusieron manos a la obra. De un color y de otro se ayudaron para subir el ancla y levantar las velas. También hablan entre sí,



pero ya sin arrebatarse la palabra, escuchándose y procurando entenderse y llegar a un acuerdo.

Aprenden pronto a dialogar estos duendes. Bien, ahora sí puede servirnos la magia, dijo TINA.

- Sí, que sí sople un buen viento, dijo Sisi entendiendo de inmediato.

- No, que no tengan ninguna tormenta, añadió Nono que también había captado la idea.

Y de repente, un viento cálido infló las velas y empujó el gran barco fuera de las arenas de la playa de Isla Mágica, donde llevaba siglos.

El barco flotaba muy bien. Y los duendes, locos de alegría, no paraban de bailar y cantar mientras se alejaban y se despedían con lágrimas en los ojos.

TINA también lloraba un poco, pero de lo contenta que estaba. Y PANCHO los miraba orgulloso. Sisi decía: ¡sí que está bien!; y Nono apuntaba: ¡no está nada mal!

El barco se alejaba en el horizonte, y los duendes dispararon todos sus cañones a modo de saludo en honor de los niños. Por fin habían conseguido salir de sus tontos embrollos y, así, sí que podían hacer bien las cosas.

Ahora, alegres, a los duendes les parecían sin importancia las causas del antiquísimo naufragio, porque podían volver a navegar como antes. Y, si se daban prisa, llegarían a la más importante Convención de Duendes de todos los tiempos, a la más mágica de las reuniones que, una vez al año, congrega a todos los mágicos habitantes del pequeño mundo. Una gran diversión los esperaba.

El delfín, brincando en el agua, siguió al barco durante mucho tiempo para asegurarse de que no iban a comenzar a discutir de nuevo. Pero

TINA, PANCHO, SISI y NONO estaban seguros de que eso no podía volver a ocurrir, porque los duendes habían aprendido para siempre la lección.

Los niños habían salido en busca de aventuras por Isla Mágica, y las habían encontrado. Pero sobre todo habían aprendido a usar la cabeza, el pensamiento, frente a un problema, antes que esperar soluciones de la magia. Dar solución a los problemas y compartir lo bueno con los otros. Buscar lo común, a pesar de las diferencias. RAZONAR, DIALOGAR, trabajar para un objetivo común sin dejar de ser diferentes. Esas habían sido las grandes enseñanzas para los niños.

TINA, PANCHO, SISI y NONO emprendieron el camino hacia la Casa de los Niños. Allí los esperaban el resto de los habitantes de Isla Mágica: la encopetada PIRULETA, el estudioso ALÁN y sus tres revoltosos hermanitos: ALÉN, ALÍN y ALÓN; pero también el soñador MANOLÍN, la tímida ALICIA con su parlante gato DONATO y el deportista TOM junto a su perro RAYO.

Desde el otro lado de la isla, en su "globo nube", el doctor DEMOC observaba complacido a los niños.

- ¡Funcional!, ¡funciona! le dice a NOVA IV sin poder contener la emoción. Si los niños son capaces de descubrir por sí solos lo que han descubierto hoy PANCHO y TINA, la Tierra y la humanidad tienen un futuro mejor. ¡Ves cómo pueden ser libres!, dijo el sabio mirando a NOVA IV, que disimulaba su emoción para que el doctor DEMOC no la regañara por ser tan sensible, en lugar de ser una gran máquina tal como la había fabricado.

Pero no dio tiempo a más emociones. El doctor DEMOC ordenó de inmediato a NOVA IV salir volando en busca de nuevos niños. Y la cigüeña recorrió esa noche toda la Tierra, de punta a punta, buscando niños como tú para llevarlos a Isla Mágica a convivir con todos los que ya la habitan.



Por eso, querido niño, habrás de estar muy atento al cielo en estos días. El próximo pasajero puedes ser tú, y volar sobre NOVA IV para vivir nuevas aventuras. TINA, PANCHO, SISÍ, NONO, ALICIA, ALÁN y sus hermanos, TOM y MANOLÍN, el perro RAYO y el gato DONATO te esperan en otro cuento.

Fin

Isla Mágica.

Una exploración por el universo de la democracia

se terminó de imprimir
durante el mes de noviembre de 1995.


Se tiraron 100,000 ejemplares
más sobrantes para reposición.

La edición estuvo a cargo de la

DIRECCIÓN EJECUTIVA DE CAPACITACIÓN ELECTORAL
Y EDUCACIÓN CÍVICA del

INSTITUTO FEDERAL ELECTORAL

Si tienes alguna pregunta, comentario o sugerencia escribe a:
Dirección Ejecutiva
de Capacitación
Electoral y
Educación Cívica,
ubicada en:


Viaducto Tlalpan
Nº 100, esquina
Periférico Sur,
Colonia Arenal
Tepepan, delegación
Tlalpan, C.P. 14610,
México D.F.

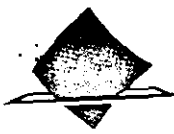
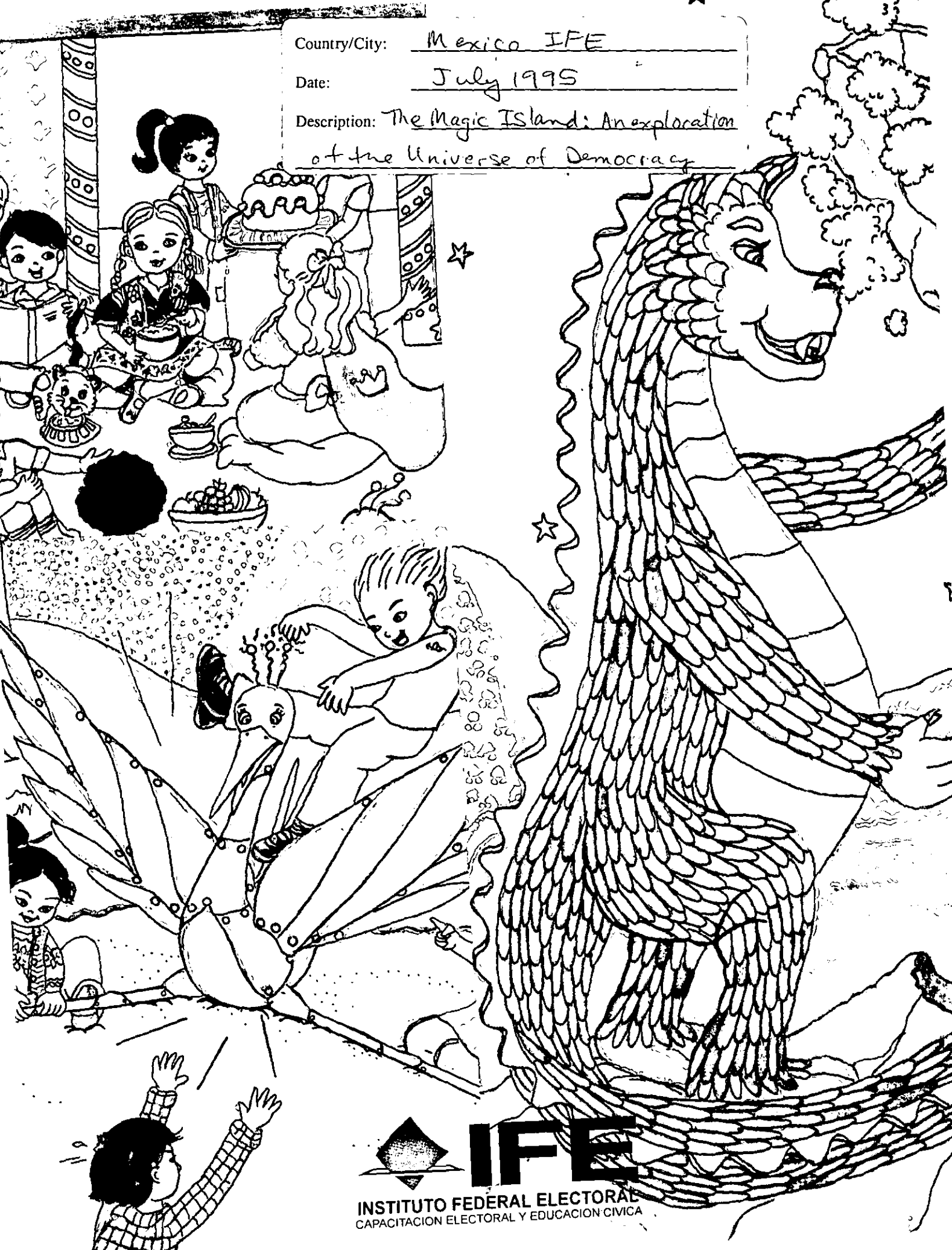


¡Con gusto te responderemos!

Country/City: Mexico IFE

Date: July 1995

Description: The Magic Island: An exploration
of the Universe of Democracy



IFE

INSTITUTO FEDERAL ELECTORAL
CAPACITACION ELECTORAL Y EDUCACION CIVICA